

La Recuperación de Patrimonio Cultural en el Siglo XXI: Rehabilitación Integral del Conjunto Misional de San José de Chiquitos

EMBAJADA DE ESPAÑA EN BOLIVIA
aecid Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo
Gobierno Autónomo Municipal San José de Chiquitos
DIÓCESIS DE SAN IGNACIO
PLAN MISIONES





La Recuperación del Patrimonio Cultural en el siglo XXI:

Rehabilitación Integral del Conjunto Misional de San José de Chiquitos

LA RECUPERACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL EN EL SIGLO XXI:
Rehabilitación Integral del Conjunto Misional de San José de Chiquitos

PLAN MISIONES
J. Marcelo Vargas Pérez
Director Ejecutivo

REDACCIÓN DE TEXTOS:
Gisela Paredes
Luis David Flores
Pablo Cruz
Eckart Khüne
José Fernández
Cecilia Berthón
Cinthia Giménez

COMPILADORA:
Gisela Paredes Vesrástegui

EDICIÓN LITERARIA:
Luca Spinoza

FOTOGRAFÍAS:
Plan Misiones
Vicariato Apostólico de Ñuflo de Chávez
Eckart Khüne

COORDINACIÓN GENERAL
Cecilia Berthón Castedo
Resp. Dpto. Comunicación - Plan Misiones

DISEÑO GRÁFICO Y DIAGRAMACIÓN:
Bianca Antezana Ventura

Primera Edición
Depósito Legal: 8-1-2373-14
ISBN: 978-99974-835-1-5

©2014 PLAN MISIONES
Todos los derechos reservado/Allrights reserved
Santa Cruz de la Sierra - Bolivia
Impresión: Arte y Color Srl.
Impreso en Bolivia

INDICE

1. Introducción 9
2. Antecedentes históricos.....11
3. Estudio arqueológico del Colegio Jesuítico y su contexto 36
4. Restauración de bienes muebles.....47
5. Consolidación de la torre..... 60
6. La recuperación del Conjunto Misional 66
7. Restauración de la Capilla Mortuoria 91
8. Restauración de acabados en la fachada principal y el muro frontal 95
9. Pintura mural 97
10. Comunicación y sensibilización 118
11. Plan de manejo del conjunto misional de San José. Proyecto Piloto 121
12. Implementación del museo de San José 127
13. Intervención de la Escuela Taller de la Chiquitania 134
14. Intervenciones complementarias. La Plaza.....136



PRESENTACIÓN

Incluido como un elemento sustancial de la estrategia de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECID) de lucha contra la pobreza, el Programa P>D Patrimonio para el Desarrollo en Bolivia está volcado en el aprovechamiento del patrimonio cultural como instrumento de desarrollo sostenible.

El actual Marco de Asociación País, firmado entre los gobiernos de Bolivia y de España, identifica la cooperación en materia de cultura y patrimonio como un sector de intervención destacado, dado el rol que la cultura juega en la cohesión social y el desarrollo del país.

Desde los años 90, el Programa P>D Patrimonio para el Desarrollo en Bolivia ha desarrollado un importante trabajo de apoyo a las instituciones locales de Potosí y Sucre, ciudades declaradas Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, para la recuperación y gestión de su patrimonio cultural. Tras estas experiencias exitosas, dio comienzo el trabajo en las Misiones Jesuíticas del oriente boliviano en 1996, apoyando el Plan de Rehabilitación Integral de Santa Ana de Velasco, embrión de lo que más tarde sería el Plan Misiones. Posteriormente, en 2009, se inició el apoyo al Ministerio de Culturas para el desarrollo de instrumentos normativos y metodológicos que propiciaran una gestión adecuada del patrimonio cultural.

Desde su creación en el año 2001, el Plan Misiones se ha revelado como un eficaz modelo de gestión, facilitando la coordinación entre los municipios chiquitanos, la Iglesia local y las autoridades regionales y nacionales responsables de la gestión del patrimonio cultural. La AECID ha acompañado desde el inicio este proceso, que fundamenta su éxito en una visión integral y viva de la cultura y del territorio, la participación ciudadana y el trabajo coordinado con las instituciones. Es un motivo de satisfacción que esta trayectoria encomiable haya merecido diversos reconocimientos nacionales e internacionales.

La presente publicación recoge el proceso de recuperación del Conjunto Misional de San José de Chiquitos, concebido no sólo como una intervención puntual en el monumento sino, sobre todo, como un proyecto integral de gestión del patrimonio, que garantiza la sostenibilidad del Conjunto y un uso adecuado del mismo, en beneficio de la comunidad y de la región.

La intervención se ha llevado a cabo a partir de estudios previos y prospecciones arqueológicas, ya ha estado dirigida por un equipo que integraba mano de obra local y especialistas bolivianos. La restauración ha revelado aspectos excepcionales, como la bóveda del templo, una estructura única en la región, o las pinturas murales que han salido a la luz tras una compleja intervención, lo que pone de manifiesto la calidad artística del monumento y su carácter de verdadero crisol

de ricas y complementarias influencias artísticas españolas y autóctonas. Esta obra ha sido igualmente el punto de partida de la Escuela Taller de la Chiquitania, creada en el año 2007 con el apoyo de los nueve municipios que conforman el Plan Misiones y del Gobierno Departamental de Santa Cruz. Esta Escuela tiene como objetivo de formar a jóvenes, proporcionándoles conocimientos teóricos y prácticos en el propio Conjunto Misional, capacitándolos en oficios tradicionales relacionados con la puesta en valor del patrimonio. Hoy en día, esta Escuela supone un medio para la inserción laboral de los jóvenes de la región y un importante apoyo para la recuperación del patrimonio.

Con la perspectiva de dinamizar culturalmente la zona, utilizando su rico patrimonio, el proyecto de intervención contempló la creación de un museo del Conjunto, que presenta la historia local y algunas etapas de la rehabilitación. Este museo es el primero del Espacio Cultural de Chiquitos, entendido como una red que reúne diferentes espacios culturales de la región con el objetivo de convertir la cultura en un elemento de desarrollo local.

La sostenibilidad de esta iniciativa ha sido un elemento clave del proyecto y, en este sentido, el Plan Misiones ha desarrollado en paralelo el Plan de Manejo en el que participaban los diferentes actores locales. Su funcionamiento es supervisado por la comisión del sitio, integrada por los representantes institucionales, de la sociedad civil y del cabildo indígena, lo que ha permitido la apropiación del proyecto y su proyección como espacio de encuentro.

En este laborioso proceso merece ser destacada la tarea del personal técnico gracias a la cual este proyecto se ha convertido en un referente nacional e internacional, que integra el patrimonio cultural en un proceso real de desarrollo y sirve en última instancia para el mejor entendimiento entre España y Bolivia.



Ángel Vázquez Díaz de Tuesta
Embajador de España

EL TRABAJO DE PLAN MISIONES EN SAN JOSÉ DE CHIQUITOS

Partiendo de la premisa que el hombre nacido, o llegado a estas tierras, se siente orgulloso del legado histórico dejado por los antepasados, quienes con mucho esfuerzo construyeron una sociedad con profundos valores religiosos, con respeto a la naturaleza que lo rodea y cobija, además de un fuerte respeto a las normas civiles de buen comportamiento y respeto a sus vecinos; se puede afirmar que la conservación de elementos y características de la cultura chiquitana, a pesar de ser celosamente cuidada por los ciudadanos josesanos, sentía la necesidad de una institución que registre, sistematice y fortalezca, este estilo de vida organizado por los Jesuitas Españoles y Nativos Chiquitanos.

Con el trabajo realizado por Plan Misiones en San José de chiquitos, se ha podido fortificar y embellecer nuestra arquitectura, en calles del centro histórico y sus alrededores con la recuperación de casas particulares de estilo colonial. Pero sin lugar a dudas que el trabajo realizado en la recuperación del principal referente histórico de este legendario pueblo, el Complejo Jesuítico Misional, se constituye en la obra estrella que hoy en día se convierte en el referente arquitectónico más importante de nuestra población.

Acertadamente los pueblos de la Gran Chiquitania, considerados por la UNESCO, Patrimonio Histórico y Cultural Vivo de la Humanidad, a través de Plan Misiones, logran mantener viva la historia, la cultura y su arquitectura, este trabajo mancomunado con los Municipios ha dado excelentes frutos, particularmente en San José de Chiquitos, en donde han desarrollado planes y proyectos que han ayudado al despegue definitivo de la Industria sin chimenea de forma ordenada.

El Majestuoso e imponente Conjunto Misional Jesuítico de San José de Chiquitos, hoy lo lucimos con toda su magnitud toda vez que todos sus espacios están plenamente habilitados para ser visitados e exhibidos, tales como La Capilla Miserere, Templo, Campanario y Boveda, en este último funciona el Museo

Todo el proceso, de la rehabilitación del Conjunto Misional, desde la intervención en la torre, hasta la Revitalización de la Plaza Principal, en la que se peatonalizó la calle que pasaba por el atrio, ha sido un esfuerzo mancomunado, entre la Agencia Española de Cooperación, la Diócesis de San Ignacio de Velasco, el Gobierno Nacional, la Gobernación del Departamento de Santa Cruz y el Gobierno Autónomo Municipal de San José de Chiquitos.

Al cumplir nuestra misión como institución, cuya finalidad es contribuir a la satisfacción de las necesidades colectivas y garantizar la integración y participación de los ciudadanos en la planificación del desarrollo humano sostenible del municipio, hemos logrado la recuperación de nuestro patrimonio cultual, para activarla como principal vía de desarrollo, toda vez que al consolidarnos como municipio turístico, el Conjunto Misional, como muestra arquitectónica inerte, acompañado de la estructura organizacional del Cabildo Indigenal, cultura viva, son el principal motivo por la cual la afluencia de turistas ha aumentado los últimos años, haciendo un movimiento completo de la economía de nuestro pueblo.

DAEN Dr. Germaín Caballero Vargas
H. Alcalde Municipal
San José de Chiquitos



1. Introducción

Arq. J. Marcelo Vargas Pérez
Director Ejecutivo - PLAN MISIONES

En una fecha de significativa importancia para Bolivia y el mundo, el 12 de diciembre de 1990, la UNESCO declaró a las Misiones Jesuíticas de San Xavier, Concepción, San Miguel, San Rafael, Santa Ana y San José, como Patrimonio de la Humanidad, reconocimiento que hace referencia no sólo a sus monumentos religiosos, sino también a sus entornos culturales y naturales; lo que certifica que se distingue como singular herencia patrimonial, a los conjuntos misionales, a los pueblos en su conjunto y a toda la cultura chiquitana: idioma, música, conocimientos, tecnología, valores y su armoniosa forma de relacionarse con la naturaleza y sus recursos.

Sin embargo, la declaratoria de un sitio no es sólo una poética y abstracta denominación, pues exige contar tanto con mecanismos de gestión eficaces, como con medios técnicos y humanos que aseguren y garanticen su preservación. En este caso, por ventura, la conservación del riquísimo patrimonio cultural del extenso territorio de la Chiquitania, va unida indisolublemente al dedicado trabajo del arquitecto Hans Roth. Este hombre de inagotable entusiasmo y energía, enviado a la zona por la Fundación Martín Schmid, trabajó de forma apasionada e ininterrumpida desde su llegada a la zona en 1972, hasta su inesperada muerte acaecida en 1999.

Sin embargo, antes de eso y en una verdadera cruzada contra el avanzado proceso de deterioro de los templos chiquitanos, dirigió las obras de restauración de los conjuntos de San Rafael, Concepción, San Miguel, San Xavier y una etapa del de San José.

Pero lo más significativo y trascendental de su legado, es que su labor fue



mucho mas allá del mero trabajo arquitectónico, ya que se identificó profundamente con el lugar, convirtiéndose en un destacado defensor de la cultura chiquitana, promoviendo la investigación, conocimiento y difusión de su patrimonio cultural, como parte fundamental de la identidad boliviana y regional.

Consciente de la imperiosa necesidad de efectuar acciones inmediatas para la recuperación de este valioso patrimonio que se deterioraba rápidamente, entre el año 1997 y el 2000, la AECID colabora financieramente con el arquitecto Roth, en el desarrollo del Plan de Rehabilitación Integral de Santa Ana de Velasco.

Posteriormente en el año 2001, por voluntad de los gobiernos municipales de Concepción, San Xavier, San Ignacio, San Miguel, San Rafael, San José, San Antonio de Lomerío y Roboré; así como de la Diócesis de San Ignacio y el Vicariato Apostólico de Ñuflo de Chávez, se crea el Plan de Rehabilitación Integral de las Misiones Jesuíticas de la Chiquitania (Plan Misiones) como una iniciativa sistémica para la gestión, conservación y aprovechamiento de este destacado patrimonio, considerando tanto sus elementos materiales como inmateriales.

Cada una de las líneas de trabajo, de los proyectos emprendidos y de las actividades realizadas, fue motivada y guiada por la idea de la valorización y recuperación del patrimonio integral de la Chiquitania. A partir de ahí, se inicia un trabajo pionero en la región y en Bolivia, de inventariación, catalogación, planificación de las áreas patrimoniales, de proyectos de restauración, de investigaciones históricas, sociales y antropológicas, de planes especiales derivados del trabajo previo; así como de campañas de sensibilización y comunicación dentro del trabajo en el conjunto misional de San José.

2. Antecedentes históricos

Eckart Kuhne, Dr. Sc.ETH

En las antiguas Misiones Jesuíticas de Chiquitos, diseminadas en medio de las selvas tropicales del departamento de Santa Cruz, en el extenso oriente boliviano, se conservan seis notables iglesias barrocas, declaradas por la UNESCO en 1990: Patrimonio Cultural de la Humanidad. Estas excepcionales construcciones son las únicas del ilustre "Estado Jesuítico del Paraguay", que se conservan de forma integral y, al mismo tiempo, son los mejores ejemplos de "iglesias con armazón de madera"; modalidad constructiva antaño muy común en América del Sur.

Los diez pueblos de Chiquitos se fundaron entre 1691 y 1767, año de la expulsión de los jesuitas, sus iglesias se construyeron entre 1745 / 1775 y el permanente embellecimiento de sus ambientes internos y externos, a traves de retablos tallados, esmeradas imágenes, sofisticada platería e inspiradas pinturas murales, siguió hasta el inicio del siglo XIX y la Época Republicana.

A lo largo de más de dos decadas, desde el año 1972 hasta 1999, el arquitecto suizo Hans Roth realizó un ambicioso programa de restauración y rehabilitación de estas antiguas misiones, durante el que se salvaron sus seis iglesias en peligro de derrumbe y se restauraron cuidadosamente sus bienes muebles y sus pinturas murales.

San José ocupa una posición destacada dentro de este grupo de edificios, porque es el único conjunto misional en Bolivia, erigido parcialmente con muros y bóvedas de piedra, ladrillo y cal, en vez de las características construcciones de madera y adobe. Como veremos más adelante, la historia del proceso constructivo de San José es mucho más compleja que la de los otros pueblos chiquitanos.





2.1. Historia del conjunto misional

2.1.1. Época jesuítica, 1697-1767

Se desconoce cual fue el sitio exacto de la primera fundación de este pueblo, erigido en 1697 por el Padre Felipe Suárez y bautizado de San José, para homenajear al fundador del colegio jesuita de Tarija y benefactor de las misiones de Chiquitos: Juan José Fernández Campero. Posteriormente, este generoso hombre fue nombrado Marqués de Tojo y donó muchos ornamentos, imágenes, cuadros y plata labrada al naciente villorrio, que alrededor de 1706 fue trasladado a su sitio actual, en las proximidades de las ruinas de Santa Cruz la Vieja.

Durante la época jesuítica no existían muchas opciones para dirigirse a estos pueblos y el camino usual de Santa Cruz a San José, pasaba inevitablemente por San Javier. Otro camino, no obstante poco usado, fue aquel que llevaba de Tarija a San Javier a través del territorio chiriguano, sin cruzar el Río Grande o Guapay. En ese entonces, San José no ostentaba aún la posición estratégica que vendría a adquirir en épocas posteriores, por falta de accesos directos a Santa Cruz y al río Paraguay, pero tenía gran importancia como punto de partida para la conversión de los pueblos que hablaban la lengua zamuca (los actuales *ayoréode*) y otras etnias del Gran Chaco. Desde el descubrimiento de las salinas de San José y Santiago, durante el transcurso de estas expediciones, los pueblos del sur se abastecían con sal y la hacían llegar a otras localidades.

Siguiendo con el proceso de desarrollo de la región chiquitana, el Padre Agustín Castañares levantó en 1723, en el interior de la iglesia provisoria, el primer retablo tallado en madera de Chiquitos y que lamentablemente,no se pudo conservar a través del tiempo.

Dos años después, como los edificios de la iglesia y del colegio eran muy precarios y por lo visto se encontraban al lado oeste de la plaza, el visitador mandó construirlos de nuevo. Probablemente, la nave de la iglesia actual fue levantada un poco más tarde, con 16 columnas y un techo de troncos de palmas ("tejas de palma") en vez de paja, para así protegerla de la constante amenaza de los incendios. Los *ayoréode* actuales recuerdan en algunos de sus mitos, la importante participación de ellos en esta construcción. Posteriormente, en el año 1739 se realizaron obras de refacción en esta iglesia, en las que seguramente se remplazó el primitivo techo de palmas. Entre los personajes más importantes de esta época en la región, se destaca el padre español Bartolomé de la Mora (1691-1760), quien fue tres veces Superior de Chiquitos, cura de San José desde 1730 hasta su muerte –quizás desde su llegada a Chiquitos en 1723– con una interrupción ocurrida entre 1737 y 1740. A través de sus prolijos informes, este hombre relata con lujo de detalles la piedad de los josesanos y las obras de las expediciones misioneras, pero lamentablemente, ningún informe que haya sido conservado se refiere a sus obras de construcción.

Martín Schmid, el destacado religioso y posterior arquitecto de las iglesias de San Rafael, San Javier y Concepción, fue compañero del sacerdote de San José desde 1741 hasta mediados de 1744, pero no hay ningún indicio de obras suyas en este pueblo; pues, posiblemente, se dedicaba sólo a la enseñanza musical.

Durante el año de 1745, el oidor Francisco Javier Palacios, realizó el primer empadronamiento o censo oficial de las Misiones de Chiquitos, detallando la composición etnográfica de los pueblos (87%) y de la población de habla chiquitana. Se han conservado registros de muchos otros censos, que revelan un persistente crecimiento natural hasta 1766, sin epidemias o éxitos misionales importantes. Estas oscilaciones de la población josesana se deben sobre todo, a migraciones internas causadas por nuevas fundaciones o el abandono de otros pueblos.





Es importante citar que las mayores obras de piedra, cal y ladrillos de la localidad se realizaron entre 1747 y 1754, cuando Bartolomé de la Mora era cura del pueblo, por lo que, sin duda, fue la fuerza motriz de la refacción del conjunto misional de San José y quizás, el responsable de su extraordinario diseño arquitectónico y urbanístico.

La secuencia de estas obras se inició en 1747 con la construcción de la fachada de la iglesia, que fue yuxtapuesta a una nave más corta con 16 columnas de madera y puertas laterales ubicadas en la mitad de la nave. Posteriormente, este edificio se alargó añadiéndole dos ejes con cuatro columnas, remplazando el presunto techo de palma por uno de tejas de cerámica, sin cambiar la pendiente, la proporción y el maderamen existente. Más tarde, se le aumentó también el presbiterio y se le acrecentaron dos sacristías, siguiendo el modelo de las iglesias de Martín Schmid. Con esta serie de ampliaciones, San José se tornó en la iglesia más larga, angosta y baja de los templos jesuíticos conservados en la región de Chiquitos (la iglesia de Santa Ana es post-jesuítica).

Al año siguiente *(1748)*, el campanario se levantó con técnica y estilo similar, para proseguir en 1750 con la Capilla Miserere, primer edificio con bóveda de cal, ladrillos y una personalidad análoga a la fachada de la iglesia, pero con un mejor despliegue. Asimismo, en 1751 se erigió la célebre y emblemática Cruz de Piedra, sobre una base escalonada instalada en la plaza.

Luego de esta experiencia previa con obras macizas en piedra, cal y ladrillos, se empezó la construcción de la Casa de los Padres ("colegio" o "bóveda"), que a su vez fue una prueba para iniciar la proyectada iglesia con bóvedas que finalmente nunca se realizó. Posteriormente, en el año 1752, los "*indios principales del pueblo*" solicitaron ejecutar esta obra y dos años más tarde, colocaron una inscripción en su fachada oeste. Sin embargo, es muy dudoso que el edificio estuviese terminado para esa fecha.

Este colegio fue construido junto con el muro perimetral colindante y quizá, junto con las otras partes conservadas del muro perimetral, del cementerio, del patio y de los talleres. Seguramente, las seis salas de la casa sirvieron de habitación al sacerdote, al compañero y a los huéspedes ilustres. La sala 4 es la más grande e importante y tenía un aposento separado por un muro interior. La primera sala pequeña, al oeste, tal vez era el cuarto del guardián o sereno y la última sala, al este, albergaba el almacén del pueblo.

Las primitivas pinturas murales del conjunto misional consisten en pilastras y arcos pintados en verde y naranja, con cintas trenzadas, aves y flores, similares a la decoración tallada de los retablos laterales y sagrarios. Restos de estas pinturas ingenuas se conservan en ambos corredores del colegio, en la nave y en el corredor sur de la iglesia. Su análisis prueba una remodelación posterior de la iglesia, quizás en época post-jesuítica, con la abertura de ventanas nuevas y la colocación de pilastras de adobe. De esa misma fase, datan las pequeñas pinturas de arcos en la sala 4.

El Reloj de Sol fue instalado en 1765 sobre una base escalonada en el patio del colegio. En el taller de cantería de San José, que se mantuvo activo después de la expulsión de los jesuitas, se tallaron en piedra arenisca para otros pueblos de Chiquitos y también para Santa Cruz de la Sierra; relojes de sol, pilas bautismales, pilas de agua bendita, cruces y una fuente de sacristía. Como la cal se quemaba no solamente en San José, sino también en San Juan Bautista y Santiago, se levantaron edificios de piedra y de cal, aunque menos impresionantes, pues en los pueblos del norte faltaba la piedra caliza. No se tiene ninguna referencia a la posibilidad de que la cal se exportase en tiempos jesuíticos a estos pueblos.

Prosiguiendo con las transformaciones de la región en el tiempo, arribamos a una página fatídica de su historia, pues en octubre de 1767, llegaron a la Chiquitania los rudos oficiales españoles encargados de la expulsión de los jesuitas. En ese momento, los





también ibéricos, Juan Valdés y Benito Riba, desempeñaban las funciones del cura local y su compañero. Además de ellos, había recién llegado el religioso suizo Andrés Roth, que a pesar de poseer formación de herrero y cerrajero, no dejó ningún registro de obras efectuadas en Chiquitos. En espera de la llegada del cura secular reemplazante, Valdés y Riba fueron sustituidos por el jesuita Cristóbal Rodríguez, que se quedó hasta diciembre del mismo año. El inventario realizado durante la fase de expulsión es muy superficial, sobre todo en lo que se refiere a la arquitectura, pero permite identificar algunos muebles jesuíticos conservados hasta hoy: el retablo mayor, los dos retablos laterales y el púlpito (todos ellos dorados), además de tres armarios y un tabernáculo en la sacristía, como también muchas imágenes, muebles menores y platería.

La evolución arquitectónica y constructiva de las iglesias de Chiquitos no es resultado de una planificación centralizada, sino de la competición entre cada pueblo y sus párrocos. Cada localidad, alentada por su correspondiente sacerdote, intentó superar a las iglesias de sus vecinos en tamaño, solidez y suntuosidad. Por esta razón, cada templo misional corresponde a las condiciones geográficas del lugar, a los conocimientos técnicos de sus misioneros, al rendimiento económico del pueblo en el momento de la construcción y a la disposición de sus habitantes de abnegarse por ella.

Condiciones geográficas: La existencia de piedra caliza apropiada para la quema de cal, de piedras resistentes para muros y de barro para la fabricación de ladrillos, facilitó la construcción de edificios macizos, mientras que la carencia de árboles apropiados y de gran tamaño en las cercanías de los pueblos del sur de Chiquitos, dificultó la construcción de iglesias de madera equivalentes a las de Martín Schmid en el norte de la región.

Conocimientos y técnicas: La tecnología empleada, muy novedosa en la Chiquitania, fue aplicada con gran profesionalismo, a pesar de la falta de jesuitas especializados en las Misiones de Chiquitos. Quizás, la quema de ladrillos, tejas y cal, igual como la construcción de muros y bóvedas macizas, fue introducida por un maestro profesional anónimo no mencionado en los documentos, posiblemente, un criollo o mestizo proveniente de alguna ciudad andina.

Prosperidad económica: Los inventarios de plata labrada, demuestran que San José fue el pueblo más rico de Chiquitos, gracias a las donaciones del Marqués de Tojo, como también gracias a la prosperidad posterior de la villa, que permitió comprar más platería, ornamentos y cuadros en Potosí y quizás, contratar a un maestro de obras profesional. Una parte del boyante rendimiento del pueblo, se basó en la venta de sal y cal a otras localidades de Chiquitos, que permitió desatender por algunos años la producción de bienes exportables como cera y algodón, para así, aplicar todas las fuerzas disponibles a la construcción de los edificios.

Espíritu de sacrificio: De forma oficial eran los indígenas y no la orden jesuita los dueños del templo y del colegio, de manera que no recibieron sueldo para los trabajos de construcción *(1752)*. Por esta razón, los curas tenían que entusiasmar a los indígenas para que participaran de estas obras. Varios documentos destacan el fervor de los chiquitanos de San José, que era una condición ineludible para la realización de las obras, mientras que los bisoños *ayoréode* participaron de forma forzada y a regañadientes.

Otra pregunta que inevitablemente viene a nuestra mente, es por qué los jesuitas no terminaron el conjunto misional de San José con bóvedas, como aparentemente lo habían previsto, a pesar de existir las condiciones favorables para ello. Las razones probables para explicar esto son: la muerte del promotor de la construcción, Bartolomé de Mora en 1760 y quizás, la ausencia del anónimo maestro de obras. Asimismo, podemos citar los problemas funcionales de una iglesia abovedada con pilastras gruesas, que no corresponden a las exigencias del espacio interior unido de una iglesia misional. También debemos mencionar las problemáticas proporciones de la fachada, que fijan una abertura muy angosta para la bóveda de la nave; como quizás las malas experiencias con bóvedas de mampostería en las misiones guaraníes, donde por ejemplo, en 1750 se desplomó la cúpula del famoso templo de Trinidad.





2.1.2. Época Colonial post-jesuita, 1768-1824

Muy poco se sabe sobre San José en los doce primeros años después de la expulsión de los jesuitas *(1774)*. Varios obispos o sus delegados visitaron Chiquitos en tiempo colonial post-jesuítico, pero ninguno de ellos llegó hasta San José y de las primeras dos visitas no se conocen descripciones detalladas de los pueblos. Por esa razón, queda sumergido en las sombras de la duda, a quien se refiere la pintura de un obispo encima de una puerta del colegio, quizás sea Gonzáles de la Reguera.

La persona más importante para San José en esta época, fue el licenciado Manuel Rojas, cura primero de San José desde 1780 hasta el día de su muerte. Nacido en Chiquitos en 1752, fue educado por los padres jesuitas y dominaba perfectamente la lengua chiquitana. Hijo y heredero del escultor y pintor Antonio Rojas, autor del Sagrario III en San José y probablemente, de los retablos de San Miguel y de muchas otras imágenes. Este sacerdote tenía varios conflictos graves con los gobernadores de Chiquitos e incluso fue expulsado de la región. A pesar de ello, fue nombrado vicario foráneo de Chiquitos, siendo hasta su muerte la primera autoridad eclesiástica de la provincia. En un constante trabajo de catequización, encabezó expediciones misionales a grupos indígenas paganos y era muy querido en el pueblo por su generosidad. En 1800 trató en vano de retirarse y en sus últimos años, tuvo que luchar por sus sínodos retrasados. Varios documentos prueban el éxito económico de San José durante la gestión de Manuel Rojas; ya que siempre fue uno de los pueblos con mayor número de ganado, con lo que ayudó también a otras localidades en los momentos de necesidad. Esta prosperidad facilitó un crecimiento considerable de la población en tiempo post-jesuítico, mientras que otros pueblos iban disminuyendo poco a poco su densidad de habitantes.

Alrededor de 1790 se abrió un inédito camino directo entre Santa Cruz y San José, por lo que el pueblo adquirió gran importancia estratégica y económica como flamante puerta de ingreso a Chiquitos, pero también, asumiendo diversas y nuevas obligaciones: el mantenimiento de esta vía, la crianza de mulas, el arrieraje y la procuraduría para los tres pueblos orientales. A estos desafíos se sumaron el mantenimiento de la ruta a las salinas, el manejo de los beneficios de la sal y la producción de cal y objetos de piedra para Santa Cruz y los demás pueblos de Chiquitos.

Siempre queriendo contribuir con la gente de la zona y sobre todo en los primeros años de su curato, Manuel Rojas donó muchos objetos a la iglesia y entre ellos, se destacan ornamentos sacerdotales, finos objetos de platería y variadas imágenes y cuadros. Muchas de estas piezas han vencido a los estragos del tiempo y se conservan relativamente bien hasta la fecha, como sucede con el Arcángel San Rafael (firmado por él), algunas otras representaciones pictóricas, dos coronas de plata, una antigua campana y las gradas del altar mayor. Asimismo, como si todo esto fuese poco, este incansable sacerdote hizo también refaccionar la iglesia.No se sabe con seguridad qué obras se realizaron durante la actividad eclesiástica de Rojas, no obstante, se supone que fueron la mayoría de las post-jesuíticas, entre ellas la arcada de ladrillos del corredor sur de la iglesia; las pilastras de adobe con flores de barro y la abertura de nuevas ventanas en la nave; una refacción total del retablo mayor; la decoración de flores de barro en el presbiterio, así como nuevas pinturas murales en la fachada, la iglesia, el patio y todas las salas del colegio, con zócalos de romboides, flores grandes de ocho pétalos, ornamentos vegetales y frisos.

Los años fueron pasándose al inspirado ritmo de las melodías barrocas chiquitanas, cuando media década después, la naturaleza se ensañó súbitamente con San José, por medio de inundaciones fuertes que destruyeron los sembradíos y mataron a gran parte del ganado que pastaba en sus generosas pasturas. Alargando aún más la catástrofe, durante 1796 un incendio destruyó la tercera parte del pueblo, mató a cinco niños de pecho y a una desafortunada mujer, pero sin dañar la





iglesia, el colegio y los talleres. Durante ese mismo año, se recogió la mayor parte de los libros ya utilizados en los colegios de Chiquitos, para luego venderlos en La Plata. Con la certeza de que no debía dejar pasar esa inesperada oportunidad, Manuel Rojas fue el único cura que aprovechó la ocasión para comprar algunos ejemplares a cuenta de su sínodo.

Luego de cuatro años (1800), el entonces gobernador, de apellido Riglos, mandó construir un hospital para los enfermos de viruela, además de un altar lateral dedicado a San Antonio y que se levantó poco tiempo después. Media década más tarde, los registros de la época mencionan (1805) por primera vez, la existencia de una capilla dedicada a San Juan de Dios.

El gobernador Antonio Álvarez decidió en 1808 fijar su residencia en el pueblo de San José, nombrándolo capital de la provincia y estableciendo allá una escuela de pintura, dibujo y tallado, que tuvo poca duración y fue dirigida por el maestro pintor José Gregorio Villarroel. Este mismo artista engalanó para el gobernador Juan de Altolaguirre, tres salas y un corredor de la "bóveda", de acuerdo a su nuevo uso como sede del gobierno.

En el despacho gubernamental (sala 3), Villarroel pintó cuatro escenas de las virtudes cardinales como muestras del buen gobierno. En el salón de recepciones (sala 5), hizo un retrato del rey Fernando VII con su comitiva y un plano del pueblo. En la sala 6 estampó unas decoraciones de flores y frutas para adaptar el recinto como comedor elegante. Para finalizar su intervención artística, en el corredor norte pintó un desfile militar, guardias y un escudo real.

Como el paso del tiempo sumerge todo en la neblinosa influencia de la incertidumbre, hoy en día disponemos de pocos datos sobre los últimos años de la colonia. Además de eso, las guerras de la Independencia perjudicaron también a las misiones, haciendo que el número de habitantes de San José disminuyera a menos de la mitad en 18 años, quizás por la acción de letales epidemias. En ese entonces y a pesar de sus esfuerzos, la curia tenía grandes dificultades de encontrar sacerdotes idóneos para Chiquitos.

2.1.3. Época Republicana, 1825-1930

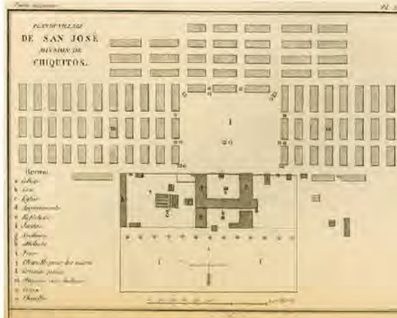
Gracias a las detalladas descripciones de Chiquitos escritas por viajeros extranjeros, entre ellos Alcide d'Orbigny, Francis de Castelnau (que no visitó San José) y Moritz Bach, el estado de las misiones al inicio de la Era Republicana está bien documentado. D'Orbigny publicó un plano, un dibujo y una descripción de San José, que representan la documentación más completa sobre la organización urbana de una misión de Chiquitos en su estado original, aunque ciertamente, de una misión excepcional. El esbozo muestra entre otros aspectos, las dos calles que desembocan a cada lado de la plaza (detalle singular en toda América), la situación de la huerta, de los talleres y los secaderos. El dibujo muestra el balcón y los pináculos de la torre, las barandas de madera delante de los edificios, una capilla posa y las cruces y palmeras en la plaza.

En el año 1837, se refaccionaron las casas de los naturales y como había sucedido en la Época Colonial, San José apoyó a otros pueblos necesitados, donando ornamentos sacerdotales al pueblo de Santa Ana *(1834)*.

Durante la década de 1830, en San José, así como en otros pueblos chiquitanos, aún estaban en funcionamiento los antiguos talleres y oficios que proveyeron también a otros poblados, como la fundición de bronce, la quema de cal y el beneficio de la sal, pero la escasez de medidas de fomento, junto con las reformas liberales que querían fortalecer la iniciativa individual de los indígenas, aceleraron su declinación.

La decadencia fue rápida y ya en 1840, San José no tenía un solo operario que supiese fabricar cal de buena calidad para los trabajos de la catedral de Santa Cruz de la Sierra. Por esta razón, es probable que todas las obras con mortero o revoque de cal antigua y de buena calidad, son anteriores a esta fecha, entre ellas las graderías en la fachada de la iglesia y de la torre.





Dibujo y plano de San José elaborados por Alcides d'Orbigny.



La población de San José creció lentamente hasta 1842, entre otros motivos, gracias a los adelantos de la medicina, y parece que a veces vivían dos familias juntas en un cuarto por falta de casas. No hay datos confiables sobre la población en las décadas siguientes.

La fachada del antiguo colegio, que había servido como "Casa Nacional" o sede del gobierno en *1837*, estaba todavía "albísima" o muy blanca, lo que indica que fue revocada periódicamente de nuevo, o repintada con cal. El patio de esta construcción estaba enladrillado *(1859)*, mientras que los talleres se habían deteriorado *(1837)*.

La primera reforma urbanística en la Era Republicana fue la instalación de un nuevo "panteón" o cementerio en la periferia del pueblo (quizás ya en el sitio de la actual Plaza del Estudiante), que remplazaba al campo santo antiguo ubicado al lado de la iglesia. En 1834 estaba todavía en un estado muy provisional y 30 años más tarde, su capilla necesitaba una reparación urgente.

Alrededor de 1860 ocurrió una transformación social muy brusca, con la llegada a la región de los "forasteros" o colonos cruceños, que se apoderaron de los terrenos, del ganado y de la mano de obra de los habitantes locales. Poco después de esa sistemática ocupación, gran parte de los indígenas ya no vivía en el pueblo, sino en las estancias de los colonos, sin ninguna atención espiritual, mientras que muchos de los estancieros residían en Santa Cruz, confiando sus propiedades a sus mayordomos.

A causa de estas profundas mudanzas, los curas acabaron perdiendo sus medios tradicionales de ingresos. Sin embargo, en San José la situación económica de la parroquia era menos grave, porque era dueña de la estancia ganadera de San Agustín, lo que facilitó la compra de bienes muebles y la ejecución de obras de refacción del templo durante más de 130 años. Empero, esa ventaja provocó también muchos conflictos y acusaciones por venta ilícita de ganado, así como denuncias sobre el dudoso origen de la estancia.

El visitador Ramón Barba, advertido del progresivo deterioro de los edificios locales, mandó en 1863 refaccionar el techo de la iglesia, las paredes del bautisterio y de las sacristías, como también las capillas del panteón y de las estancias San Agustín, San Ignacio y Dolores. Fuera de eso, encargó un centillero de siete luces, diversos otros objetos e inspirado por una gran minuciosidad, mandó arreglar los ornamentos sacerdotales.

Trece años más tarde, el sacerdote comunicó la compra del centillero de plata, dos misales, vestidos para las imágenes, la compostura de la platería y la reparación del templo, todo ello pagado con las utilidades de la venta de ganado de San Agustín. Los documentos de la época no especifican qué obras se realizaron en esos años. Probablemente, se le cambiaron los horcones interiores, poniéndole unos nuevos, con estrías y muy sencillos, que sirvieron más tarde como modelo de los horcones actuales.

Con la fundación de la provincia de Velasco en 1880, San José se quedó como capital de la provincia de Chiquitos, que antes era una denominación siempre itinerante. Posteriormente, desde 1885 hasta su muerte, acaecida en 1921, el cura primero de San José fue Manuel Jesús Chávez, aunque con algunas interrupciones. A pesar de que durante el auge de la goma su estadía fue muy prolongada, una época clave en la historia del pueblo, existen pocos documentos que lo atestigüen y el único viajero que lo mencionó (sin nombrarlo), lo retrató de forma bastante desfavorable. Sin embargo no hay documentación de las obras realizadas durante su curato; se sabe que se fabricaron algunas piezas de platería no identificadas *(1898)* y probablemente, el revestimiento de los horcones de la iglesia con ladrillos en forma de columnas neoclásicas, fue realizada durante su estadía que coincidió con los albores del siglo XX.

Avanzando aún más por los sinuosos senderos del tiempo, comprobamos





que desde 1921 hasta 1931, San José no tenía párroco y fue visitado ocasionalmente por los sacerdotes de los pueblos vecinos. Hay varias descripciones del pueblo en esa época (1885-1930), algunas escritas por misioneros como Priewasser, Pesciotti y Mendizábal, otras por aventureros como Balzan, Herzog, Krieg, Duguid y otros. No obstante, todos ellos insisten en el pintoresco contraste entre el pasado jesuítico glorioso y la triste decadencia de ese momento, sin decir nada sobre las obras de refacción que están en contradicción con este discurso negativo.

Las descripciones pintan el cuadro de un pueblo medio abandonado, con poca atención espiritual, sin tierra cultivada, sufriendo graves sequías, con blancos y mestizos a menudo ausentes, trabajando como arrieros e indígenas oprimidos y viviendo en el campo. Algunos de ellos se retiraron para fundar nuevas comunidades lejos de los blancos, mientras otros huyeron a Corumbá o se fueron a trabajar al departamento del Beni. Hasta la fecha, se conocen sólo dos fotos anteriores a la fundación del Vicariato, ambas de la fachada y poco nítidas, pero es muy probable que existan otras imágenes más.

Dentro de esa fase histórica hay dos sucesos que llegaron a transformarse en leyendas, contándose hasta hoy en el pueblo. Ellos son, el robo de la araña de plata de la iglesia, pieza central del tesoro jesuítico sustraída a fines del siglo XIX *(1898)* y una imagen de Satanás, que fue traída, según dicen, del pueblo de San Miguel, adorada como un santo y quemada más tarde por el Padre Lamberto *(1913)*. No menos legendaria es la supuesta pérdida de la platería de la iglesia, en los anodinos tiempos de la acefalía parroquial. No obstante, los documentos prueban que al contrario, este tesoro estaba casi completo (sin la araña) en 1931, cuando llegaron los primeros misioneros franciscanos *(1930)*.

2.1.4. Época Franciscana 1931-1985

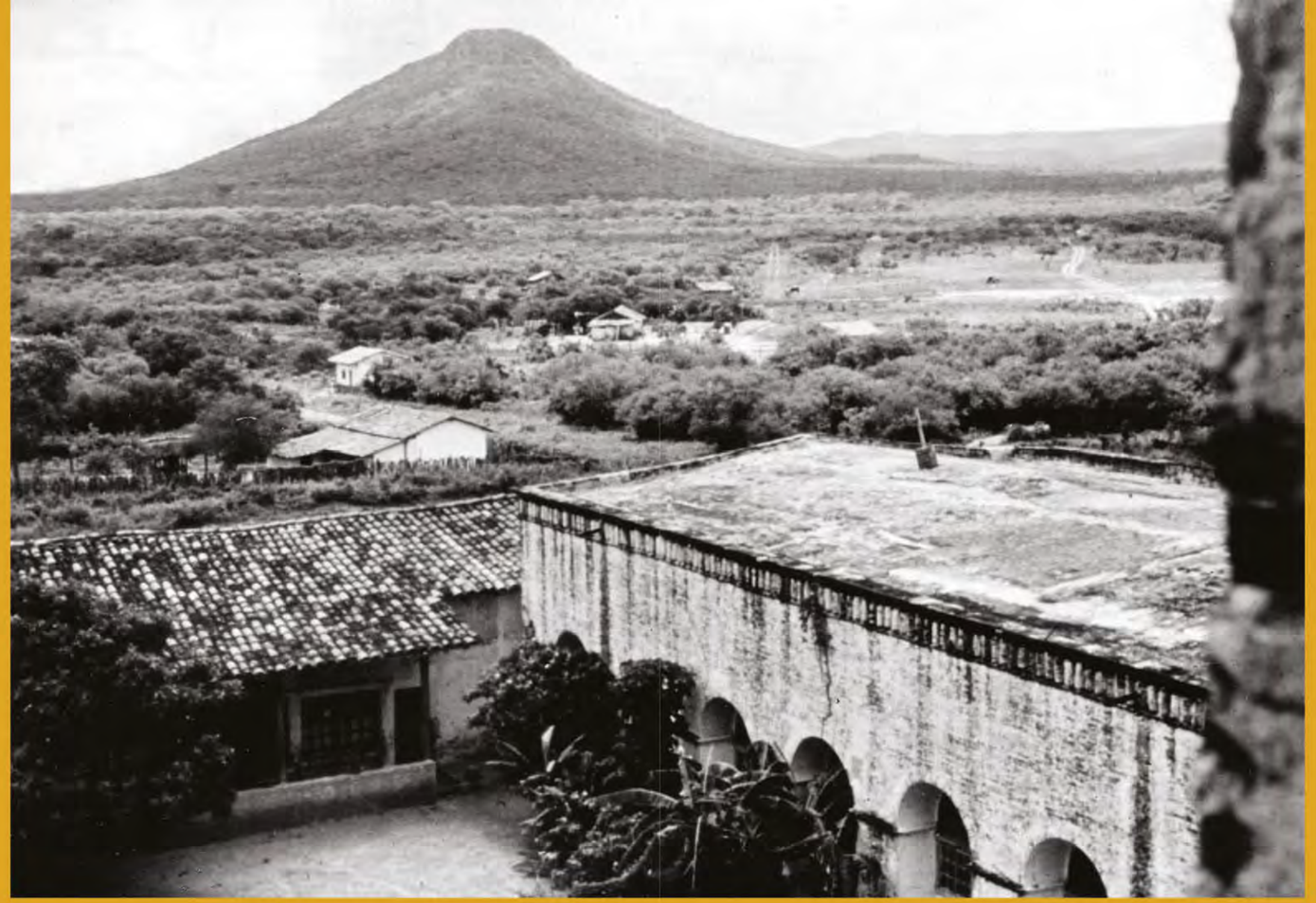
El primer sacerdote franciscano austriaco en San José; Padre Lamberto Heitzinger (1879-1960), fue un hombre muy emprendedor y al luchar denodadamente en pro de la moral, contra ateos, comunistas y protestantes, se granjeó algunos enemigos en el pueblo que le acusaron injustamente de espía paraguayo, del robo de la platería y lograron expulsarlo temporalmente. En un conflicto con el contratista de la casa parroquial, éste lo abofeteó y fue sumariamente excomulgado, así como otros calumniadores. Algún tiempo después, se construyó una Gruta de Lourdes en el lugar donde recibió las bofetadas. Motivado por sus diferencias con las directrices de la escuela fiscal, el Padre Heitzinger fundó una escuela privada en la casa parroquial que, además de ser de poca duración, lo tuvo a él como único y dedicado maestro.

La principal fuente de ingresos de la parroquia fue siempre la estancia ganadera San Agustín, que también generó muchos conflictos y problemas. Fuera de eso, se vendió al menos una pieza de la platería antigua con permiso oficial y se entregaron otras a diferentes parroquias. La posición del religioso, de considerar al Vicariato y no al pueblo como dueño de los bienes de la iglesia, además de su negativa de rendir cuenta a las autoridades locales (lo que hicieron los curas anteriores), fue una de las razones que originaron estos problemas.

En ningún otro pueblo misional de Chiquitos, con excepción de San Ignacio, la sede del obispo, se realizó una refacción tan amplia del Conjunto Misional durante los primeros quince años de la existencia del Vicariato Apostólico (1931-1947), cuando sus recursos aún eran mínimos. El padre Lamberto refaccionó o repintó los retablos e imágenes, construyó una nueva casa parroquial, la decoró con pinturas murales suntuosas como si fuese una iglesia, compró muchos ornamentos sacerdotales y otros bienes muebles, pintó varios cuadros, recuperó bienes parroquiales en custodia privada, cambió dos horcones podridos y las ventanas de la nave, colocó un piso de cemento pintado en el presbiterio y un techo

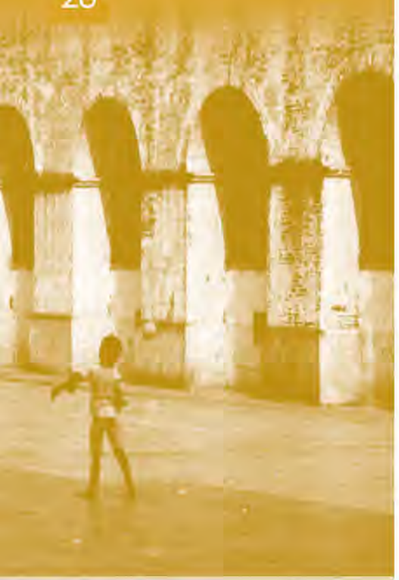
nuevo de calamina en la torre.

Durante la sangrienta Guerra del Chaco, que se desarrolló entre 1932 y 1935, hubieron varios acantonamientos de militares y almacenamientos de víveres en la iglesia, el colegio y el patio del conjunto misional, mientras los indígenas evitaban el pueblo por miedo de ser llamado a filas, de manera que el cura tenía dificultades para contratar obreros. Pocos años después de finalizar este luctuoso conflicto bélico (1938), el gobierno concedió unos 10.000 bolivianos al templo de San José, que, entre otras mejoras, aprovechó los recursos para comprar cal, pintura y construir e implementar nuevas ventanas. Casi una década después, en 1947, las obras de construcción de la ferrovía llegaron a San José y la Comisión Mixta Brasil-Boliviana del Ferrocarril, alquiló por tres años el colegio, que entonces se encontraba en un estado ruinoso y apenas utilizado, lo refaccionó por cuenta propia y lo usó para oficinas, estudios y almacenes. Además de eso, instaló agua corriente y luz eléctrica tanto en la parroquia como en la iglesia. Si una década antes, toda la cal se



compraba en Santa Cruz de la Sierra, con las obras del ferrocarril se reinició la producción local en Taperas y San José. Ese mismo año, el misionero Justinian Hammerschmid realiza una descripción muy detallada del conjunto misional.

Luego de eso, en 1949 llegaron a San José ocho religiosas franciscanas angelinas de Italia, cuatro para el Colegio Santa Clara y cuatro para el hospital de la Comisión Mixta del Ferrocarril. La cuadra del Conjunto Misional se dividió en dos, el párroco entregó la parte sur con la casa parroquial y la "bóveda" a las madres y se trasladó al cementerio antiguo, lo que determinó el posterior cubrimiento de la cuadra entera con edificios, en perjuicio del conjunto misional histórico y de sus espacios exteriores. La casa parroquial fue adoptada como vivienda de las religiosas y en las salas y corredores de la "bóveda", restituida por la Comisión Mixta, se abrió en enero de 1950 el Colegio Santa Clara. No demoró mucho tiempo y en el patio del colegio se construyeron una nueva gruta y una cancha de básquet, para más





tarde, edificar un escenario que sin duda, perjudicó la armonía original del conjunto misional.

Al mismo tiempo, la capilla Miserere fue transformada en despacho parroquial, añadiendo un alero en la fachada y tres habitaciones con dos corredores adosados a su lado posterior, restaurándose también la sacristía norte y transformándola en la principal. Cinco años más tarde, la casa parroquial nueva fue ampliada con tres cuartos más.

Si en el año 1950 el templo de San José fue declarado Monumento Nacional por Decreto Supremo, durante esa misma década llegaron a San José de Chiquitos las primeras expediciones científicas interesadas en el arte y la arquitectura de las misiones jesuíticas. En ellas participaron el arquitecto y restaurador español Andrés Boyer, el historiador cruceño Plácido Molina, el fotógrafo alemán Hans Ertl y el sacerdote jesuita-suizo Félix Plattner, acompañado del fotógrafo Albert Lunte. Aunque el archivo fotográfico del primero no fue encontrado todavía, las fotos de los archivos de Molina y Plattner son de excepcional importancia, para el conocimiento de los edificios y los bienes muebles locales.

Inmerso en una intensa dinámica de transformaciones, San José presenció en 1953, el inicio de la refacción de la iglesia, con el objetivo de cambiar unos horcones del corredor norte y dos de la nave. Al no encontrar troncos del tamaño necesario, se intentó remplazar los horcones por columnas de mampostería, con resultados realmente nefastos. En enero de 1954, al sacar los puntales junto con el techo, las dos columnas nuevas se derrumbaron e hirieron gravemente al sacerdote y destrozaron tres de los cuatro escaños antiguos. De manera provisoria, el altar mayor fue trasladado al centro de la nave y se tumbó el muro norte de la parte derrumbada, pero al año siguiente, el culto fue trasladado a una nueva capilla de emergencia al norte del conjunto.

A pesar del apoyo financiero del Gobierno Nacional, en los años siguientes las obras se limitaron a la restauración de partes de menor importancia, como la cornisa y el techo de la torre, el bautisterio y el techo del presbiterio, sin tentativas serias de reconstruir la parte caída del templo. No obstante, a través de una meditada e importante decisión, el obispo decidió en 1958, derribar finalmente el ya ruinoso templo. Cinco años después del derrumbe y a pesar de la oposición del corregidor de la época, el Padre Elmar Klingler reconstruyó las partes caídas con el sistema tradicional de trabajo comunitario, rearmando el altar de la cruz de manera muy simplificada. Posteriormente, en el año 1960, se instalaron en la torre dos campanas nuevas de fabricación austriaca.

En 1964 se fundó en San José el Colegio Marista, que se instaló en la parte noreste de la cuadra y ese mismo año, el enérgico Padre Godofredo Trenker, refaccionó todo el templo que continuaba en permanente peligro de derrumbarse. Estas obras se realizaron sin apoyo financiero exterior, obteniendo recursos con la venta de todo el ganado de la estancia parroquial. Se reemplazaron 16 horcones grandes, enterrando los nuevos en el suelo de forma tradicional, forrándolos con guapá y revoque, dándoles un aspecto más esbelto y sencillo que antes. Durante estos trabajos se destruyeron las pinturas murales del Padre Lamberto, junto con los revoques y pinturas anteriores, se reconstruyó el púlpito y se colocó una baranda de piedra y hierro. Quizás en el transcurso de estas obras, fue que se achicó el bautisterio. Es importante mencionar que durante su permanencia en San José, el Padre Godofredo colocó además un techo de tejas en el colegio antiguo, cuyas bóvedas filtraban gravemente el agua *(1964)*.

Dos inventarios de la iglesia *(1952)*, así como una descripción sumaria *(1965)* y fotos históricas *(1954, 1957)*, prueban la conservación de gran parte de la platería jesuítica hasta 1970, pero lamentablemente, en la década siguiente se perdieron las piezas de mayor valor artístico, como el atril, las sacras y las mayas.

Hay poca documentación sobre las obras realizadas entre 1965 y 1985: fuera de intervenciones en los edificios históricos y muchas construcciones nuevas en el resto de la cuadra, la mayoría de pésima calidad constructiva y sin respeto a la transcendencia del lugar. Modificaciones que







transformaron un sitio histórico singular en un laberinto de edificios defectuosos.

2.1.5. La restauración, 1986-2006

En diciembre de 1986, Hans Roth terminó un anteproyecto que propuso restaurar los edificios históricos, derrumbar gran parte de los edificios nuevos, volver la casa parroquial a su lugar original, dividir la cuadra en dos (los edificios históricos con la parroquia al oeste y las madres con el Colegio Santa Clara al este) y fomentar la formación técnica y artesanal de los habitantes del pueblo. (Complementamos esta información, mencionando que el presupuesto aproximado para esta arrojada propuesta, fue de $us 800.000).

Poco tiempo después, en febrero de 1987, el Vicariato decidió aceptar la separación propuesta para la cuadra, pero, lamentablemente, Roth no tuvo éxito con su propósito de contratar a un arquitecto altamente calificado y confiable para la dirección de las obras, ya que él no tenía el tiempo para atenderlas.

A mediados de 1988 se iniciaron las obras (empezando con el corte de la madera) dirigidas por el capataz josesano Froilán Céspedes, que ya había trabajado desde 1964 en la refacción de San José y desde 1972 en San Rafael y San Miguel.

En la parte noreste de la cuadra se derribó el abandonado Colegio Marista, para usarlo como espacio para el tallado de las columnas y otros menesteres, implementándose un nuevo muro perimetral de piedra. Se demolió también la casa parroquial antigua del Padre Lamberto, para construir en su lugar una nueva, con dos pisos que se ocultan detrás de un corredor bajo con arcos de ladrillos, parecido al corredor de la iglesia. La planta de la casa fue diseñada por Gonzalo Céspedes, en colaboración con Hans Roth y su construcción terminó en 1989. Ese mismo año, en el antiguo patio de los talleres, se levantó también la nueva casa de las Madres Angelinas, diseñada por Hans Roth con mucha dedicación, como interpretación moderna de la arquitectura misional de San José. Esta construcción implicó la destrucción de la antigua Casa Gericke, localizada en una de las esquinas de la plaza.

Estas obras despertaron sospechas en los profesionales cruceños y, en agosto de 1989, el obispo Stetter, los arquitectos Roth y Céspedes, el Alcalde, representantes del Comité Cívico, la Junta Municipal, entre otras instituciones representativas de San José, junto al Plan Regulador, CORDECRUZ (Corporación de Desarrollo de Santa Cruz) y el Colegio de Arquitectos de Santa Cruz, se reunieron en San José para firmar una "carta de intenciones" para colaborar mejor en el futuro. Roth prometió presentar todos los proyectos, la documentación y concertar las decisiones importantes con la comisión, que a su vez, prometió apoyar publicaciones, buscar colaboradores especializados, etc. El experto designado por la comisión fue el arquitecto Herman Menacho, del Consejo del Plan Regulador. Según diversos documentos consultados, parece que las promesas y buenas intenciones de la reunión nunca llegaron a concretarse.

La parroquia se trasladó en 1990 a sus nuevas instalaciones, derribándose los edificios construidos en el antiguo cementerio desde 1949, con excepción del siempre generoso salón parroquial que nuevamente, fue destinado a servir como capilla de emergencia durante el tiempo de duración de las obras en la iglesia. Con estas demoliciones y nuevas construcciones, se crearon las condiciones para iniciar la restauración de los monumentos históricos.

Ese mismo año el hermano jesuita suizo José Herzog, perito en construcciones de madera y colaborador en muchas obras de Hans Roth, empezó la restauración de la iglesia, cambiando primero los horcones internos por otros nuevos de madera tallada sobre cimientos de hormigón, para continuar con casi todo el maderamen del techo y reconstruir la capilla bautismal a su tamaño original. Las obras prosiguieron en 1991,







con el cambio del techo de la nave y de las bases de los postes empotrados en los muros; desnudándose también los restos de las pinturas murales de la nave, del corredor sur de la iglesia y del corredor norte de la "bóveda".

La restauración exterior de la Capilla Miserere, que incluyó el revoque de las partes de ladrillo, suscitó en 1991 el desacuerdo de las autoridades del pueblo, que solicitaron al Instituto Boliviano de Cultura en La Paz, hacer paralizar la obra. Después de varios telegramas, reuniones, malentendidos y acusaciones mutuas; el obispo Carlos Stetter decidió el primero de agosto de 1991, detener todas las obras en el Conjunto Misional y en el colegio Santa Clara, hasta que todos los puntos en controversia se aclarasen.

Las obras quedaron paradas hasta mediados de 1992, cuando se reinició la restauración de la iglesia. Hasta el año siguiente se terminó la restauración de la Capilla Miserere, de los techos del presbiterio y las sacristías, de los postes empotrados en los muros de la misma parte y de los revoques, molduras y pinturas en la nave. Asimismo, se reconstruyó el coro a un tamaño reducido y se inició la colocación del piso de baldosas industriales. Además de eso, en 1993 se refaccionó el salón parroquial al norte de la iglesia, para nuevos usos y adaptarlo mejor al Conjunto Misional. Lamentablemente, a finales del año se agravó el desacuerdo entre el arquitecto Roth y el obispo Stetter sobre la ejecución de ciertas obras (piso, coro, salón, techo bóveda) y el primero, renunció temporalmente a su función. En 1994 se colocó un nuevo techo provisorio de calamina y posiblemente, los tensores de fierro en la "bóveda". Después de eso prosiguieron con los trabajos en el salón parroquial, en el coro, en las paredes y en los pisos del presbiterio y de las sacristías. También se aprovechó la oportunidad, para diseñar las ventanas nuevas de la fachada de la iglesia.

Demostrando inagotable voluntad y dedicación al trabajo, en 1995, Roth diseñó los retablos laterales y las rejas en los arcos del presbiterio. El equipo continuó con la restauración de las pinturas del presbiterio y se realizaron sondeos arqueológicos mal documentados en la "bóveda". Al reiniciarse la restauración de la fachada, hubo nuevamente duras críticas en el pueblo, que le solicitaban al obispo que parase la obra de inmediato. No obstante, en una reunión convocada por Hans Roth, sus argumentos convencieron a todos los críticos, con excepción del Padre Hubert, que allí mismo levantó acta de su desacuerdo, no quedando claro si hubo o no interrupción de las obras. Antes de acabar el año, visitó la misión el arq. Rafael Fontes, representante de la Cooperación Española y se realizaron los primeros intentos de contar con ella, como activa contraparte de la restauración.

En 1996 los trabajos continuaron con la fachada de la iglesia, la reconstrucción de los retablos laterales y el desmonte del retablo mayor para poder reconstruirlo. Acompañando ese gran entusiasmo, la alcaldía hizo poner losetas de hormigón en todas las calles alrededor de la plaza. Asimismo, el obispo contrató a la restauradora española María José Diez, para el tratamiento de las imágenes de los altares. A fines del año y en vista del tricentenario del pueblo, Roth elaboró un proyecto para la restauración de la torre y otro para la reforma de la plaza.

A lo largo de 1997 se prosiguió con la tarea de restauración de las imágenes, a cargo de la meticulosa labor de María José Diez, mientras de forma paralela, Ricardo y Carmen Céspedes finalizaban la reconstrucción de los retablos laterales. Entretanto, la alcaldía reformó la plaza según criterios diferentes a los propuestos por Hans Roth, el padre Hubert subdividió a la sacristía con una pared de madera y las madres, construyeron detrás de la iglesia, un tinglado deportivo que estorba al conjunto misional.

Dentro de la dinámica constante de sus actividades, Hans Roth elaboró en 1998 un proyecto muy cuidadoso y que se inició enseguida, para la reconstrucción del retablo mayor. Sin embargo, a pesar de la diligencia



del arquitecto, en mayo de ese año todas las obras en el conjunto misional se paralizaron por el conflicto entre el Padre Hubert y el obispo Carlos Stetter. A finales del mismo año, las obras se retomaron por un corto periodo y se aprovechó de montar una parte del retablo mayor.

Fue recién en el año 2002, que el Plan Misiones, con el apoyo de la Cooperación Española, el Gobierno Municipal de San José y la Diócesis de San Ignacio consiguió finalmente reiniciar las obras. Entre febrero y julio se restauró la torre, cuyo techo y cornisa se estaban desmoronando, de manera que fue necesario remplazarlos casi en su totalidad. El trabajo fue ejecutado por el Plan Misiones con el financiamiento del Gobierno Municipal, estando las obras a cargo del Arq. Marcelo Vargas. A pesar de ser reclamada por muchos josesanos, no se efectuó la reconstrucción del balcón, por falta de evidencias confiables en los muros y documentación gráfica y fotográfica que lo permitieran.

Motivada por la fascinante dinámica del proyecto, María José Diez realizó entre los años de 2001 y 2003, un inventario completo de los bienes muebles, que evidenció la pérdida de muchas piezas de valor histórico desde 1986, ocasión en que Eckart Kühne tomara fotos y notas sobre los objetos de arte de San José.

A principios del 2003, el Consejo Parroquial vendió unas cabezas de ganado de San



Agustín, para poder terminar el montaje del retablo mayor, que era dirigido por los restauradores bolivianos Ricardo y Carmen Céspedes. Lamentablemente, la obra volvió a paralizarse después de unos meses, cuando ya 80% del trabajo estaba hecho. A mediados de 2004, el Plan Misiones encargó a la Escuela Taller de Sucre la elaboración de un proyecto para terminarlo, en base a la propuesta de Hans Roth y complementaciones de María José Diez. Las obras fueron realizadas por la Escuela Taller (2005), bajo la dirección de los restauradores Ramón Delgado y Yico Villarroel, con la asesoría de Eckart Kühne y la supervisión del Arq. Marcelo Vargas. Además del retablo mayor, se restauraron el púlpito con su tornavoz y dos muebles de sacristía.

En abril de 2005, el Plan Misiones elaboró un proyecto muy amplio para la "Restauración Integral y Refuncionalización del Conjunto Misional de San José de Chiquitos". La primera fase se inició en julio de 2006, con la reconstrucción de la "bóveda", bajo la dirección del Arq. Marcelo Vargas, la supervisión de obras del arquitecto restaurador Luis David Flores y el apoyo del Arq. Roberto Castedo. Asimismo, participaron el restaurador José Fernández y el capataz Froilán Céspedes. Como complemento a estas obras, se realizaron prospecciones arqueológicas con la conducción del arqueólogo Pablo Cruz *(Cruz 2006)* y el estudio histórico, ejecutado por Eckart Kühne.

Entre los años 2006 y 2009, el Plan Misiones consolidó la bóveda, reconstruyendo gran parte de la bóveda de las seis salas y una parte del muro este, con materiales y técnicas tradicionales y comprobadas, según las normas internacionales de restauraciones. Igualmente, con prudencia y siguiendo procedimientos de restauración acordes a su sobresaliente valor, se liberaron las pinturas murales de las salas y corredores. Al mismo tiempo, se retomó la restauración de la iglesia y de la fachada entera (capilla, iglesia y torre), para reemplazar los materiales inadecuados usados en las reparaciones anteriores y unificar la imagen y el colorido.



3. Estudio arqueológico del Colegio Jesuítico y su contexto

Pablo José Cruz, Dr.
CONICET-FUNDANDES

El estudio arqueológico del Colegio Jesuítico y su contexto, se llevó a cabo en dos campañas de excavaciones realizadas durante los meses de mayo y agosto de 2006. Se trata de un estudio aplicado a comprender algunos aspectos evolutivos, funcionales y sociales del edificio, dentro de la línea de la Arqueología de los Monumentos Históricos. Los resultados alcanzados en el estudio del registro arqueológico, permitieron confirmar muchas informaciones históricas y revelaron interesantes aspectos poco conocidos del edificio y de las actividades desarrolladas en él.

El registro arqueológico del Colegio Jesuita de San José de Chiquitos, muestra una intensa y continua ocupación desde su construcción hasta el presente. Durante toda su vida, el edificio conoció numerosos cambios socio-culturales, como la expulsión de los jesuitas, el nacimiento de la República, la integración económica regional, el colegio, etc. actualizándose y resignificándose *in continuum*. Más allá de las aproximaciones funcionalistas que se ven en el espacio, el aporte y el resultado de actividades económicas y relaciones sociales; la construcción del entorno, el paisaje campestre o edificado, es una elaboración social resultado de la objetivización sobre el medio de la acción social, tanto aquella material como imaginaria.

Esta conjetura, explica una de las características particulares de las misiones de la Chiquitania: su capacidad de sobrepasar el tiempo sin caer en ruinas, mediante el constante mantenimiento, funcionamiento y resignificación de los espacios construidos.

El estudio buscó dar repuesta a dos objetivos generales:

a. Revelar y comprender aspectos de la evolución arquitectónica del edificio, así como aspectos relevantes de su historia social y económica, dentro de la historia general del complejo de San José de Chiquitos.

b. Aportar elementos de reflexión al programa de rehabilitación del edificio llevado a cabo por el Plan Misiones

En función de estos dos objetivos generales, durante los meses de mayo a junio del año 2006, se realizó un programa intenso de estudio arqueológico del edificio del Colegio Jesuítico y de los sectores asociados a él.

Se planteó como zona de estudio la totalidad del edificio y los sectores que se encuentran asociados a él: patios, muros perimetrales, torre, etc. En función de los objetivos, se realizaron las siguientes actividades:



Tipomorfología de cornisa en columna con revoque de cal

3.1. Excavaciones estratigráficas

Éstas se concentraron en el edificio del Colegio Jesuítico, principalmente en los sectores intervenidos por el Plan Misiones. Esto comprende tanto el interior de las habitaciones, las galerías y las construcciones asociadas con ellas. A través de las excavaciones se procuró:

- Realizar un registro integral de los sectores en riesgo por las intervenciones del Plan Misiones.
- Recabar datos certeros sobre las tipomorfologías de los materiales y técnicas constructivas del edificio.
- Realizar una cronología relativa de la historia y evolución del edificio desde la arqueología.
- Recabar información contextual sobre las actividades realizadas en el edificio.

3.2. Sondeos de exploración y verificación

Asimismo, se realizaron importantes sondeos de exploración y verificación en diferentes sectores asociados con el edificio del Colegio Jesuítico, como los patios, la torre, el cementerio y los muros perimetrales.

3.3. Exploraciones estratigráficas de muros

Con el fin de conocer aspectos relativos a la evolución y a las modificaciones del edificio y las construcciones asociadas con él, recabando informaciones en cuanto a las tipomorfologías de los materiales utilizados en su construcción, se realizaron exploraciones y sondeo de muros, principalmente en la habitación 1.

De igual forma, se analizaron las capas con pinturas murales, limitándose esta investigación a responder cuestiones cronológicas y determinación de secuencias. Para tal fin, se recurrió al uso de la Matriz de Harris.

3.4. Métodos y Técnicas.

De manera general, las excavaciones se realizaron mediante *decapage* contextual, aplicando la Matriz de Harris e implementando un registro tridimensional de los objetos exhumados, cuando ellos se revelaron importantes. Para el registro de la información arqueológica se llenaron diversas fichas (unidades estratigráficas, estructuras, materiales, fotografías, etc.) y se procedió a un intenso registro fotográfico digital.

Durante las excavaciones se realizaron muestreos sistemáticos de sedimentos y materiales que fueron analizados *a posteriori,* en un laboratorio de la ciudad de Sucre.

En total se realizaron 15 excavaciones estratigráficas, 5 sondeos de verificación y 9 sondeos de exploración.

Las informaciones recuperadas dieron lugar a los análisis tipo-morfológicos, espaciales y secuenciales de los diferentes contextos puestos en evidencia, así como de las diversas tecnologías.



Arriba: Piso de cal y huecos de postes.

Recuadro: Excavación del patio sur y límites de vivienda circular.



Arriba: Galería sur. Piso de cal y hueco de poste.

Recuadro: Excavación de fosa de rellenoen base de columnas.



Arriba: Estructura de desagüe de mediados del siglo XIX.

Recuadro: Excavación de fosa de relleno

3.5. Cronología, contextos y tafonomía. Resultados generales

Los estudios archivísticos realizados por Eckart Kuhne, muestran que el complejo jesuítico fue construido en 1747 sobre asentamientos indígenas. Esto concuerda con el registro arqueológico que sacó a la luz, la impronta de los muros de una vivienda circular asociada con material indígena, en el patio sur (sector A), del edificio. Estos testimonios aparecieron en asociación sistémica, con restos de cerámica de factura indígena en un nivel relativamente profundo, 0.75 m, en comparación con el nivel de ocupación del edificio y en asociación sistémica con restos de cerámica de factura indígena.

Según la fecha plasmada en la fachada exterior del Colegio Jesuita, el año de construcción del edificio sería el de 1754. Las introspecciones realizadas comprueban la coherencia de los niveles y de las técnicas de construcción de las fundaciones, lo que permite afirmar que las mismas fueron ejecutadas mediante un plan. El edificio parece haber sido levantado en un solo evento constructivo.

Probablemente, desde el momento de la construcción misma del edificio, o poco tiempo después, algunas circunstancias debieron haber generado una intensa situación de estrés social en La Misión, que condujo a modificar el plan original del Complejo Jesuita y, dentro del mismo, del edificio del Colegio.

Posiblemente, al mismo tiempo en que se construyó el imponente muro del frente, se cerraron los accesos del edificio del colegio, logrando un aspecto macizo en el que no tenía sentido la ornamentación prevista de la fachada. De forma paralela, el Complejo se fortificaba y delimitaba una frontera entre su exterior e interior. Esto permite establecer que esta voluntad de defensa y replegamiento, puede haber sido una respuesta a acontecimientos conflictivos, tanto con incursiones de grupos indígenas del sur o tropas de *bandeirantes* provenientes del este (Brasil).

Poco tiempo después de haber terminado de construir el edificio y su muro principal, se anexó la escalera que permite el acceso a la cubierta. Como en los casos anteriores, la misma no fue contemplada en el plan inicial y la manera en que fue construida, con cimientos poco profundos, morteros de tierra y cal, sin anclaje con el muro de la fachada sur, aún en sectores con molduras, nos hace pensar que se trató de una construcción expedita.

Si bien es evidente la finalidad práctica de la construcción de la escalera (acceder a la cubierta), no se hallaron elementos que señalen qué tipo de actividades tan importantes que requieran la construcción de una escalera en ladrillos (que sin duda rompe con la estética del edificio), fueron llevadas a cabo en la cubierta. Es importante señalar, que la clausura en el acceso a la cubierta, mediante una reja y un pequeño muro de ladrillos al este de la misma, es bastante posterior a la construcción de la escalera, probablemente durante el siglo XIX, tal cual lo reflejan los materiales de construcción utilizados y las notables diferencias de proporciones.

Como es sabido, los jesuitas fueron expulsados en 1767 y con su partida llegó el poder colonial y sus reformas socioeconómicas. Según cuenta Cynthia Radding (2006), en 1801 fue traído a San José el francés Joseph Sibilat, con la intención de desarrollar la industria textil algodonera en el complejo jesuítico. A partir de ese reporte histórico, se supone que algunos huecos de postes registrados al interior del Colegio, correspondan a los anclajes de telares y otras maquinarias.

Otro sector asociado con actividades productivas de esta época, es el sector que D'Orbigny denominó de "talleres", que estaría adosado al muro perimetral sur del edificio. Las trincheras realizadas en este sector, permitieron confirmar la presencia de actividades de producción artesanal, entre ellas la fabricación de tejas. Es muy probable que esta sección haya sido destinada a estas actividades desde el período jesuítico.

El registro arqueológico no muestra datos exactos respecto a modificaciones realizadas en el siglo XIX, a no ser por la presencia de un trazado de



Arriba: Galería sur. Piso de cal y hueco de poste.

Recuadro: Fragmentos de proyectiles de bronce, probablemente de 1932.

alcantarillado localizado hacia el este del edificio, alineado con la línea de la fachada sur. A juzgar por los materiales y técnicas de fabricación de este alcantarillado, se trataba de una construcción precaria con muros levantados con materiales perisorios (tapia y tabique). Según los elementos hallados por debajo de los niveles de escombros, esta construcción fue ocupada desde por lo menos la segunda mitad del siglo XIX, hasta principios del siglo XX.

Aparte del jesuítico, el período histórico más representado en el registro arqueológico de los sectores estudiados, es aquel que va desde la segunda mitad del siglo XIX a comienzos del siglo XX. Es durante este período que parecen concentrarse las tareas de mantenimiento del edificio, en que a juzgar por la numerosa presencia de huecos de postes de andamios, debieron haberse refaccionado muros y posiblemente, la misma bóveda. Es a principios del siglo XX que se revisten los pisos de cal con pisos de ladrillos. Al comienzo del Siglo XX, las excavaciones permitieron registrar varios sectores afiliados al interior y exterior del edificio del Colegio, que presentaban fosas de relleno -también resultantes de trabajos de mantenimiento- con material de descarte de alta calidad y valoración, verdadero lujo para la época y la región, como botellas europeas de bebidas aromáticas y frascos de medicamentos norteamericanos.

Este incremento de bienes de lujo, así como el







desarrollo de tareas de mantenimiento del edificio a comienzos del siglo XX (monedas y botellas fechadas entre 1890 y 1920 y halladas en el proceso de trabajo), pueden ser testimonios del incremento de las actividades productivas en la región, cuyo motor principal fue la industria del caucho, al norte de Chiquitos, pero que permitió el flujo de capital necesario, para que en

lugares como San José, se desarrollara la ganadería y el comercio (B. Schwarz, 94: 40).Asimismo, es interesante señalar que a lo largo de este período, se llevaron a cabo en el interior del edificio –muy posiblemente en la habitación 1 y galerías, actividades artesanales como la fundición de bronce. Así lo demuestra el hallazgo de escorias, bronce derretido y fosas rellenas de cenizas. Por otro lado, la excavación de estas fosas de desecho permitió constatar gran cantidad de restos óseos, entre los cuales se destacan animales de caza y pescados que fueron consumidos. Esto muestra que hasta períodos muy recientes, parte de la economía doméstica de San José, dependía de la disponibilidad de sus recursos naturales.

Años más tarde, en 1931, durante el desarrollo de la Guerra del Chaco, informaciones orales revelaron que el edificio sirvió para albergar a destacamentos de soldados. Si bien, no se pudo confirmar esta afirmación, es significativo el hallazgo en diferentes cuadrículas, en niveles de relleno, localizadas en tres habitaciones (I, II y IV), de proyectiles de bronce correspondientes a rifles de gran calibre, probablemente armas de guerra del tipo Mauser.

En los períodos posteriores, se destacan las acciones del Padre Lamberto en lo que se refiere a una "monumental" producción de pinturas murales, así como las intervenciones de la Comisión Mixta que, según algunas informaciones, realizó grandes trabajos de mantenimiento en la década del 50, entre ellos el recambio de pisos de ladrillos.





Excavaciones arqueológicas realizadas en los patios del conjunto misional

En el patio de los padres se constató una intensa alteración del subsuelo, sin duda, asociada con las recientes construcciones y las actividades que allí se desarrollaron hasta hace pocos años. En ese sitio, únicamente se destaca el registro de estratos con sedimentos húmicos en niveles profundos, que estarían asociados, según Don Froilán, con una noria antigua condenada durante los trabajos de la Comisión Mixta.

En el patio sur del Colegio, se puso en evidencia una interesante secuencia de ocupación. Ésta empezaría con los trazos de una vivienda indígena con forma circular, que pudo ser abandonada y destruida durante los trabajos de construcción del Conjunto Misional. Inmediatamente sobre ella, se edificó una habitación que muy probablemente, fue erguida con muros rectangulares de tapia y tabique. Este recinto también fue destruido, nivelado y sobre él, se asentaron las bases de muros longitudinales construidos con morteros de tierra batida y finas inclusiones de TCC (tierras cocidas de uso constructivo), cal, carbón y posiblemente tabiques. La morfología y dimensiones de estas estructuras, corresponden a las descripciones de los secaderos realizadas por D'Orbigny durante su paso por San José. No nos podemos olvidar de mencionar, que las trincheras excavadas no arrojaron ningún resultado significativo. La maciza construcción del Conjunto Misional y dentro de él la del Colegio Jesuítico, fue posibilitada por la presencia cercana de extensos yacimientos de piedra caliza, arenas y arcillas.

Análisis realizados por laboratorios de la Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca (en Sucre), con muestras de piedra caliza, revelaron que se trata de una cal de excelente calidad y casi inigualable en Bolivia, que contiene más de 80% de carbonato de calcio. Estas excelentes características fueron comprobadas durante las excavaciones, pues en ciertos sectores, la dureza y solidez de los morteros de cal se asemejaba a la del cemento.

Igualmente, los yacimientos calizos de San José, proporcionaron los bloques de piedras utilizados en los muros. En efecto, las paredes del

Complejo Jesuítico fueron levantadas usando principalmente bloques de piedras sedimentarias, algunos de muy grandes dimensiones, originarios de canteras y no con material fluviátil. Estos bloques fueron primariamente formatizados, extrayéndoles a veces sus asperezas y canteados como en el caso de los topes de los sobrecimientos. A pesar de la versatilidad de la piedra caliza de San José, no se encontraron evidencias de talla y escultura lítica en las construcciones.

Por otro lado, la estratigrafía de las excavaciones realizadas, muestra la presencia a poca profundidad de la superficie actual (entre 0.50 m y 0.80 m), de un nivel de sedimento arcilloso y de fuerte color naranja. Este depósito, con excelentes condiciones plásticas, parece haber sido el utilizado para la fabricación de tierras cocidas arquitecturales (ladrillos, tejas y elementos de ornamentación).

Gráfico 27. **Diferencias en las fachadas siglos XIX - XX**



D'Orbigny:
1. Cruces con extremos ensanchados.
2. Balcón con soportes empotrados (madera?).
3. Ausencia de cruz en la tercera planta.
4. Contrafuertes asimétricos.
5. Ausencia de escalones y plataforma.
6. Construcción por detrás del muro principal
7. Pilastras y molduras sin ornamentación de ladrillos.
8. Ornamentación sobre arco.
9. Ausencia de escalones y plataforma.
10. Construcción por detrás del muro principal.
11. Pilastras y molduras sin ornamentación de ladrillos.







Gráfico extraido del informe del Estudio Arqueológico del conjunto misional de San José, realizado por Pablo Cruz.

Secuencias de capas de pinturas murales San JoséColegio. Galería Norte

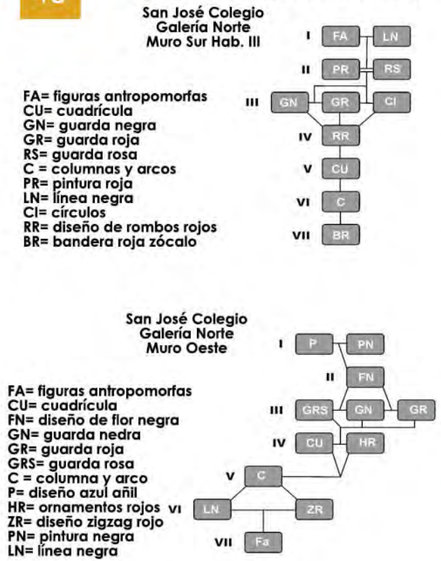




Figura antropomorfa de donante hallada en el *decapage* de la pintura mural del Colegio Misional de la época jesuita.

Es de notar la ausencia de antiplásticos y desgrasantes en la fabricación de estos materiales; la cocción de los mismos es en su totalidad oxidante, mostrando una gran maestría tecnológica con presencia de especialistas y una escala de producción considerable, como lo sugiere la presencia de grandes fosas de descarte en el límite Sur del Complejo. Este dominio tecnológico habría permitido la fabricación *in situ* de los materiales necesarios para la construcción del Complejo. Sólo en el edificio del Colegio, se registraron 12 variedades de ladrillos, elementos ornamentales como las borlas de los pináculos y fechas, así como tejas de varias dimensiones.

3.6. Apuntes sobre las pinturas murales del edificio.

Partiendo de la constatación que los muros del edificio fueron constantemente mantenidos, se concluyó que la profundidad temporal de las capas pictóricas de los muros no debe ser muy antigua, en todo caso posterior al período jesuita del edificio. Con la finalidad de ver la secuencia cronológica de estas capas, se realizaron dos pequeños análisis estratigráficos en la galería norte y muro oeste de la galería, aplicando para ello la Matriz de Harris. Este análisis mostró un número de 7 capas pictóricas en la galería norte, siendo las más antiguas, el diseño de columnas y arcos en verde y el zócalo rojo. Las más modernas son las representaciones antropomorfas de virgen y donantes. Por su parte, en el muro oeste de la galería norte, las representaciones más antiguas serían aquellas que muestran figuras antropomorfas realizadas en ocre rojo.

4. Restauración de bienes muebles

Escuela Taller Sucre

4.1. Detalle de piezas

4.1.1. Retablo, parte integrante del conjunto arquitectónico

El retablo se constituye en un elemento escultórico decorativo situado sobre el altar cristiano. Desmontado.

4.1.2. Banco de caciques (escaño)

Asiento para los miembros del Cabildo Indígena, como distinción de su dignidad y posición social.

Se encuentra exhibido en la sala 3 del museo de San José representando a los miembros del Cabildo Ramanuca, aunque no de forma exclusiva.

Se trata de una pieza robusta, suavizada por las dobles arquerías de talla menuda, baja y de perfiles marcados que aportan vibración. Posee simetría por la repetición de arquerías superiores e inferiores.

Tiene brazos con remate de querubín, rostro plano, cabello acanalado y alas finas y alargadas.



4.1.3. Púlpito

El antepecho ostenta un aspecto robusto que contrasta con la sensación de ligereza del tornavoz. Su decoración tiene formas geométricas, con casetones y flores dispuestas sobre las diagonales. Talla de motivos grandes, con aristas marcadas y planos cóncavos ligeros. Sin uso

4.1.4. Puertas laterales

Tablones de madera de cedro cepillados y ensamblados. Tableros tallados en los casetones. Sistema de gozne como bisagra. Decoración de tachuelas clavadas por el anverso. Uso convencional, cerrando o abriendo el paso de la entrada principal de la iglesia. Actualmente mantiene su función, siendo el acceso utilizado por los fieles para entrar, salir del templo y asistir a cualquier acto religioso.

4.1.5. Cajoneras de sacristía

Consiste en un armario de sacristía para guardar los ornamentos litúrgicos, otros textiles y pequeños objetos relacionados con la misa y la liturgia. Fue desmontado durante la restauración del templo y no se volvió a colocar en su lugar original. En él hay un predominio de las líneas rectas y una marcada horizontalidad. Posee poca decoración, con elementos geométricos básicos y molduras.

4.2. Datos históricos



4.2.1. Retablo mayor

El retablo fue desmontado en 1996 para su restauración, que se paralizó desde 1998 por problemas internos de la Iglesia Católica, quien financiaba las obras. A principios del 2003, el consejo parroquial vendió unas cabezas de ganado para terminar el montaje del retablo, dirigido por el restaurador boliviano Ricardo Céspedes (marzo de 2003).

Como habíamos visto, el retablo se desarmó en el año 1996 bajo la dirección del arquitecto Hans Roth, existiendo documentación fotográfica parcial de este proceso. Hasta entonces, los datos y características de la obra eran:

1. El retablo aparece en los inventarios de la expulsión de la Compañía de Jesús, en 1767, con los siguientes términos: "Y en la Iglesia el retablo del altar mayor de Nuestro Padre Señor San Joseph, todo dorado y con algunas flores coloradas". Según Pedro Querejazu, es "acaso el primero de los construidos en la región, obra del padre Agustín de Castañares".
2. En los inventarios de finales del siglo XVIII se menciona el retablo con las imágenes de San José, la Inmaculada y cuatro santas universales (Santa Teresa, Santa Mónica, Santa Clara y Santa Rosa)
3. El retablo fue intervenido al menos en dos ocasiones, con sustitución de algunas piezas originales (posiblemente el frontón), añadido de otras (paneles laterales del tabernáculo, gualderas de las hornacinas), movimiento de las dimensiones de las calles, movimiento de la ubicación de imágenes, ocultamiento del nicho superior, etc. Aparece la mica como decoración, siendo el original de oro y policromía.
4. Existen datos de una de las intervenciones en el libro parroquial, donde se menciona que en el año 1931, se procede a la "reconstrucción" del altar mayor por el padre Lamberto Heitzinger, "con unos chicos". Durante el año 1936 se retocan todas las imágenes del templo.
5. Mal estado de conservación, estructura con piezas sueltas, fracturadas, atacadas por insectos xilófagos, etc. Repinte integral de todas las piezas, el último realizado en la década del 60.







Un equipo de restauradores dirigido por el arquitecto Roth, empieza los trabajos de afianzamiento estructural y estética de las piezas desmontadas, consolidando fendas, roturas, ensambles, ataques de insectos, entre otros, reintegrando volumétricamente las piezas con pérdidas, eliminando repintes y reintegrando la capas de recubrimiento de parte de las piezas, sobre la base de los restos originales conservados. Se llega a intervenir aproximadamente el 80% de estas piezas.
El arquitecto realiza un estudio detallado durante dos años, llegando a tomar decisiones definitivas de estructura y acabados, justificadas parcialmente en un manuscrito y realizando los planos de alzado, plantas y perfiles de la obra con medidas y acotamientos.
Las obras de restauración se paralizan en mayo del año 1998 y se retoman por un corto período a finales del mismo año. En este momento, se procede al montaje de la estructura sustentante y de parte del primer cuerpo del retablo.

a. Descripción del retablo mayor

Retablo con sotabanco que consta de banco, tres calles, dos cuerpos y frontón.

Sotabanco: compuesto por dos gradas en los lados, decoradas en la cara central con flores de las que nacen lateralmente frondas dobles de hojas y nuevas flores. Cubierto con frontales en las calles laterales, tallados con motivos vegetales y marcos voluminosos decorados con crestas de lóbulos. La calle central es ocupada por el altar mayor separado del conjunto, con el sagrario mayor, frontal y gradillas.

La calle central es ocupada en el primer cuerpo por el tabernáculo y los frontales laterales decorativos. En el segundo cuerpo, presenta hornacinas flanqueadas por frondas caladas de hojas y flores. Sus calles laterales tienen una hornacina en cada cuerpo, con gualderas laterales caladas y flanqueadas por columnas de fuste liso, ceñidas en el primer tercio con moldura y cresta de lóbulos.







El frontón triangular posee una hornacina central de planta semicircular y laterales decorados con grandes frondas de hojas y flores.

Todas las hornacinas son rectangulares y verticales, con marcos decorados con crestas de hojas. El interior presenta una interesante policromía de flores.

La restauración de la imaginería del retablo fue dirigida y ejecutada por la restauradora española María José Diez, durante el año 1997 y parte del 1998, llegando a intervenir las cuatro obras originales conservadas: dos piezas completamente (San José y Santa Teresa), una tercera hasta la fase de reintegración cromática (Inmaculada) y consolidando la última, que presentaba un gravísimo ataque de xilófagos (Santa Mónica).

4.2.2. Escaño

Tiene una espaldar rectangular, con largueros de borde recto rematados por dado y triple bola. Decoración con doble arquería (la inferior invertida) de 12 arcos de medio punto, alternados con flores redondas y unidas por balaústres pareados. La cara frontal de los arcos se decora en bajo relieve con frondas de hojas y volutas.

Ostenta un asiento rectangular de tablones unidos, con brazos rectos, cóncavos en la cara superior, con canal en los bordes, que sobresalen adelante del asiento, con remate final representando un querubín y volutas laterales. Posee 6 patas rectas de sección rectangular, con travesaños.

4.2.3. Púlpito

La pieza presenta ornamentación artística realizada con tachuelas.

a. Descripción del púlpito

Consiste en un antepecho de planta circular, con moldura inferior



abocelada. La cara exterior se divide en 8 casetones rectangulares verticales, separados por molduras. Cada casetón presenta 3 flores cuadradas en relieve, con pétalos dirigidos hacia las diagonales. Ostenta una moldura superior con cresta de hojas.

Tiene un tornavoz de 3 plataformas circulares en disminución, unidas en cada sector por 4 volutas dobles con cresta de hojas. Entre las volutas se sitúan palmetas en el primer piso y flores redondas con tallo y hojas en el superior. Cada plataforma presenta una cresta perimetral con puntas de volutas y hojas. La decoración inferior del primer nivel en relieve, representa círculos concéntricos radiantes con una paloma central, situando entre los rayos cabezas con gorguera en el interior y querubines exteriores en alto relieve. El interior de las plataformas superiores se decora con policromía, con una flor redonda central rodeada de tallos con hojas y flores. Remate sobre 4 bolas en disminución, las 3 superiores con relieve, consistente en un medallón circular radiante con el monograma de Cristo tallado en su interior.

4.2.4. Puertas laterales

Estas vías de acceso ostentan una gran sencillez, con un formato muy alargado que produce una sensación de ligereza. Decoración de casetones con hojas latifoleadas.

a. Descripción de las puertas laterales

Están compuestas por hojas iguales de formato rectangular vertical. Cada hoja presenta largueros y travesaños que dividen el espacio en 5 filas y 3 columnas de casetones verticales, con bordes biselados y tachuelas en el perímetro interior. Tiene una decoración de círculos formados por tachuelas, en la intersección de los travesaños con los largueros centrales. En el reverso, los casetones se presentan en plano entrante y sin decoración.



4.2.5. Cajoneras de sacristía

Esta pieza fue trabajada con una agradable ornamentación artística realizada con la utilización de tachuelas.

a. Descripción de las cajoneras

Es un conjunto compuesto por 2 piezas de formato rectangular horizontal. La pieza mayor presenta el espacio frontal dividido en 3 calles, la central más ancha, divididas por largueros lisos en plano saliente, con pequeñas molduras en los biseles.

Cada calle presenta 3 cajones con molduras. En las vías laterales, cada cajón tiene un rombo horizontal central con tirador en forma de herradura de sección circular, con argollas. La calle central presenta molduras imitando doble cajón, con 2 rombos y 2 tiradores. Tablero superior recto, con molduras sobresalientes en los bordes.

Las caras laterales de este conjunto presentan 2 casetones enmarcados por molduras, decorados con sendos rombos verticales en relieve. La pieza pequeña presenta las mismas características, con una única calle de cajones, con 2 rombos en cada uno y el mismo tipo de tiradores.

En el cajón central conserva una chapa de cerradura. Como parte del conjunto, también hay 2 puertas con 4 casetones rehundidos y rombos verticales.

4.3. Estado de conservación

4.3.1. Retablo mayor

Las piezas del retablo se almacenaron durante cinco años en dos salas de la parroquia, ambas sin las condiciones básicas para asegurar su



correcta conservación, pues tenían significativas goteras, alta humedad, cambios bruscos de temperatura en cortos períodos, contacto de algunas de ellas con suelos y muros, falta de ventilación, etc.

Por otra parte, la imaginería ya restaurada, fue en ocasiones abandonada en las mismas condiciones mencionadas anteriormente (Inmaculada y Santa Mónica). En otras oportunidades, fue intervenida de manera dañina por personas anónimas y totalmente desconocedoras de los mínimos conocimientos técnicos, resultando de esta acción el lavado de un alto porcentaje de las reintegraciones cromáticas y el levantamiento parcial de las capas de aparejo (Santa Teresa y San José).

El estado global de conservación del retablo era:

- Un 70% de piezas restauradas y bien conservadas
- Un 10% de piezas restauradas y con problemas graves de lavados y desprendimiento de las intervenciones, como resultado de años de almacenamiento en condiciones adversas
- Un 10% de piezas con intervención parcial, a falta de reintegraciones volumétricas y cromáticas
- Un 10% de piezas sin intervenir
- Un avance de montaje del 25%, contando con la estructura portante casi completa y gran parte del primer cuerpo
- Andamiaje completo para el proceso de montaje
- Tres imágenes originales conservadas con problemas de lavados y desprendimientos de las zonas ya intervenidas.
- Una de las imágenes originales con intervención parcial
- Dos imágenes originales desaparecidas
- Pedestales de las seis imágenes sin intervenir

Un nuevo problema añadido, surge de la intervención con pan de oro falso en los frontales laterales y parte de otras piezas del cuerpo del retablo (remates, marcos, cornisas). Este material tiene una textura muy poco estética, es de duración muy corta, mostrando en la actualidad la oxidación habitual (cambio de color y pérdida de brillo y se destaca negativamente en el conjunto.



4.3.2. Banco de caciques

Tiene uniones inestables, todas reforzadas con clavos y tarugos. Asiento de tablones separados y deformados. Pudrición de madera con importante pérdida en el brazo derecho y remate de bola izquierdo. Pérdida de los remates sobre los arcos, parante central del espaldar. Reintegración de balaústres. Refuerzo posterior con lámina de hierro clavada. Posee remates de bola añadidos y rayaduras por vandalismo en la cara posterior del espaldar.

4.3.3. Púlpito

Tuvo un desmontaje parcial con pérdida de la cazoleta, la escalera (se conservan algunos postes utilizados en el siglo XX) y el pie. Juntas del tornavoz inestables. Remates de palmetas y flores desmontados. Repinte integral, excepto en las carnaciones y la parte inferior de las plataformas superiores. Capas craqueladas y alto porcentaje de capas originales conservadas. Gran suciedad absorbida por el temple. Pieza intervenida con eliminación parcial del repinte en el antepecho.

4.3.4. Puertas laterales

Hoja izquierda sin movimiento y totalmente descolgada. Reintegraciones volumétricas, especialmente en las zonas inferiores. Roturas y ataque de xilófagos localizados. Inserción de varias piezas de hierro: tensores, cierres, tornillos, bisagras, etc. Pudrición y desgaste de la madera en la cara exterior. Pérdida de las tachuelas de la mitad inferior de las 2 hojas de la cerradura original.



4.3.5 Cajoneras de sacristía

Desencaje generalizado de juntas, aunque mantienen la estructura estable. Pérdida de tableros laterales en la pieza menor, molduras y otras piezas estructurales y ornamentales. Deformación leve de algunos tablones. Conserva todos los rombos y tiradores de los cajones y el hierro se encuentra oxidado. Posiblemente, la chapa de la cerradura no es original. Cerrando los huecos de los laterales de la pieza menor, se observan 2 puertas de 92 x 44 cm.

4.4. Análisis estratigráfico

4.4.1 Retablo mayor

Por las calas de exploración realizadas en el retablo, se pudo constatar lo siguiente:

1. Soporte:	Madera de cedro
2. Base de preparación	Sulfato de calcio
3. Base de preparación	Bol de Armenia
4. Dorado y película Victoria	Pan de oro y templo a la cola
5. Película pictórica	sulfato de calcio, pintura al óleo repinte

4.4.2 Púlpito

Las calas de exploración nos dan las siguientes capas.

1. Soporte:	Madera de cedro
2. Base de preparación	Sulfato de calcio
3. Base de preparación	Bol de Armenia
4. Dorado y película Victoria	Pan de oro y templo a la cola

4.5. Criterios y propuesta de intervención

4.5.1. Retablo mayor

Los criterios para la terminación de la restauración del retablo son básicamente los adoptados anteriormente por el arquitecto Hans Roth, por las siguientes razones:

- En líneas generales, los razonamientos y criterios seguidos por el arquitecto continúan siendo válidos, tanto por su conocimiento profundo de las obras de Chiquitos, como por su amplio estudio de ellas, incluyendo la justificación por escrito de sus decisiones, basadas en el máximo respeto posible a las diferentes épocas del retablo, conservando la mayoría de las piezas e incluso, sacrificando en parte la estética global por la verdad histórica.
- Estructuralmente, el avance del montaje de la estructura portante es prácticamente total, estando las vigas hormigonadas en el piso y ancladas en los muros. Modificar los criterios hasta el punto de proponer un cambio estructural, supondría el desmontaje de todo lo avanzado, elevando el presupuesto considerablemente, máxime cuando la obra corresponde a criterios generalmente válidos.
- Estéticamente, el 70% de las piezas tiene acabado en mica, policromía, pan de oro y plata. Es cierto que la técnica de la mica y la policromía podría ser mejorada, además de que hubiera sido posible una elección mejor en ciertas piezas.

Se propusieron algunos cambios:

- Eliminación del pan de oro falso, por considerar que este material debe ser descartado en restauración, por sus pésimos resultados estéticos y de conservación (los criterios anteriores podrían diferir de los actuales por los altos costos de realizar la propuesta).





- Posible modificación de la colocación de algunas piezas en el primer y tercer cuerpo, sin alteración de la estructura ni la concepción general de la obra, justificadas por una mejoría estética en el primer caso y la necesidad de visualizar la imagen del frontón en el segundo, que en el retablo de Roth, queda demasiado oculta por el volado de la cornisa y el desplazamiento del plano de la hornacina. Estos cambios se decidirán durante la intervención, contrastando todas las posibilidades estéticas y técnicas.
- Algunas piezas se reintegraron con pan de plata. La plata se altera químicamente en breve tiempo, especialmente cuando no se protege con un barniz adecuado. Algunas piezas muestran ya una oxidación importante. Si bien estas reintegraciones no se eliminarán, el criterio adoptado es no utilizar más este material por su rápida alteración, en el caso de algunas piezas con plata original a reintegrar. Se sustituyeron por una policromía que imita la plata envejecida. Las reintegraciones ya realizadas se protegieron con barniz, retrasando lo máximo posible su progresivo ennegrecimiento.

4.5.2. Banco de caciques

Para la restauración de la obra se propuso:

- Desmontaje
- Reforzamiento de uniones por tarugos
- Desinfección por gases inertes
- Reintegración volumétrica de las piezas faltantes
- Reintegración volumétrica en la balaustrada
- Limpieza de la madera y protección final

4.5.3. Púlpito

Para la restauración de la obra se propuso:

- Desmontaje parcial del tornavoz
- Fijación de zonas con riesgo de desprendimiento
- Eliminación de repintes y recuperación de las capas originales que se conservan bajo ellos
- Limpieza de suciedad de policromías al temple
- Intervención estructural en el ambón, fijando la estructura y las piezas con movimiento
- Reintegración volumétrica de piezas perdidas (remates, crestas, etc.)
- Estucado de lagunas
- Reintegración cromática y de pan de oro en su caso
- Montaje del tornavoz.
- Tallado del horcón o pie sustentante.
- Montaje: anclaje del pie con zapata de hormigón, fijación del ambón al pie y ligazón del tornavoz al horcón correspondiente.
- Fabricación y montaje de la escalera
- Torneado de balaústres faltantes

En cuanto a la ubicación del púlpito, se propuso su colocación en el lugar original, es decir, el cuarto horcón al lado del Evangelio. El criterio fue el de copiar la forma de la escalera de otros púlpitos de Chiquitos (San Miguel, San Rafael) y quizá, aprovechar las tablas talladas existentes en la misión para los laterales de las escaleras, teniendo en cuenta la decoración, estilo, proporciones, acabados, etc. Los postes sustentantes fueron anclados con hormigón, frente al portón lateral del cementerio.

4.5.4. Puertas laterales

Las puertas laterales, al igual que casi todo el mobiliario de madera de esta misión, se encontraba sin ningún proceso de conservación, por lo que los tableros estaban secos, debiéndose realizar un proceso de regeneración para la recuperación de los tableros y las características giroscópicas de la madera, con los procesos de:

- Desmontaje de las piezas flojas
- Reintegración volumétrica



- Limpieza
- Desinfección y consolidación
- Regeneración de la madera (vaporización y aceites)
- Protección final

4.5.5. Cajoneras de sacristía

- Desmontaje
- Limpieza de todas las piezas, con posibilidad de mantener los cajones sin desmontar, dependiendo del estado de conservación estructural de cada uno
- Reintegraciones volumétricas: piezas estructurales perdidas o inutilizadas, molduras, decoraciones, tiradores, etc
- Montaje de la estructura
- Ajuste de cajones
- Acabados en madera vista

5. Consolidación de la torre, según imagen.

Gisela Paredes Verástegui, MSc. Arq.

5.1. Antecedentes

La propuesta tipológica formal y constructiva de San José, es diferente a la de otros conjuntos chiquitanos, pues se abandona la galería exterior, para conectar los edificios internamente y a su vez con la plaza. Se



utiliza la técnica de la sillería, incorporando el uso de la piedra, el ladrillo y la cal, como elementos básicos de la construcción. Tiene una nueva tipología de resistencia autoportante, a través de arcos rebajados y medio punto, cubiertas horizontales de bóveda de cañón corrido, el colegio y capilla mortuoria y muros continuos con sus respectivos contrafuertes.

El campanario está construido de forma aislada al lado del templo, dentro del patio y se plantea como torre

volumétrica a escala monumental. Es el edifico más alto y cumple dos funciones: el toque de campana y remarcar el eje de simetría de la estructura.

La torre de piedra alcanza una altura aproximada de 25 metros hasta la cúspide de cubierta. Tiene cuatro cuerpos, el primero y el último de mayor altura que los centrales. Los vanos de arcos de medio punto son de ladrillo, material también utilizado en las cornisas que dividen los niveles y las cruces entre vanos.

La cubierta es una pirámide de base cuadrada, muy esbelta, coronada por una cruz y el acceso al interior de la torre, en sus diferentes niveles, se realiza por medio de escaleras de madera hasta el punto donde

5.2. Intervenciones

El primer reporte sobre acciones realizadas en la torre, se describe ya en 1941, cuando se informa que se cayó una parte de su cubierta y para protegerla, se reemplazó por calamina de zinc.

El revestimiento de cubierta que tenía hasta marzo del 2002 dice "PHD -1956" y, probablemente, detalla el año y las iniciales del nombre del ejecutor de la colocación de la nueva cubierta.

Otra información sobre la refacción de la torre (de la cornisa entre otras actividades), se da en 1955, cuando el gobierno central asigna un monto de dinero para la reconstrucción del templo, iniciándose los trabajos de refacción del baptisterio y la conclusión







Estado de conservación de la estructura de madera de la torre, año 2001.

de las obras de la cúspide de la torre.

5.3. Descripción de la torre

La torre es una estructura de piedra con mortero de cal, de cuatro cuerpos separados por cornisas que delimitan los niveles exteriormente y rematada con una cubierta piramidal coronada por una cruz.

Los vanos son arcos de medio punto, con antepecho de considerable altura en el segundo y tercer nivel. En el cuarto nivel, el vano central se inicia a ras de piso y existen dos pequeños arcos de menores dimensiones en la parte superior del muro.

Los ingresos a la torre por la plaza principal de San José y por el patio del Conjunto Misional, se efectúan a través de arcos de mayores proporciones. La entrada por la plaza es flanqueada por una puerta metálica plegable.

Debajo de las cornisas y sobresaliendo del plano del muro, la torre es adornada por adarajas cerámicas, además de cruces en alto relieve colocadas entre los vanos del segundo y tercer cuerpos.

El acceso a la torre se realiza por medio de escaleras de madera adosadas a uno de los muros de la torre. Los pisos se estructuran con vigas de madera y en el primer nivel, se tiene un sistema tradicional con guapá (caña hueca) sujeto con güembe, y piezas cerámicas sobre una "cama" de barro. Los niveles de los pisos superiores están hechos con tablones de madera.

Quedan importantes superficies de revoque exterior pintado de color ocre sobre la piedra. Mientras tanto, los revoques que restan en los elementos cerámicos se pintaron de rojo. En el interior también quedan restos de enlucido pintados de rosado.

5.4. Análisis de deterioros

5.4.1. Interior

Las fisuras que oscilan entre 2 mm y 3 cm de espesor y las longitudes varían según su ubicación.

En la planta baja y en el último nivel, sobre la esquina que da a la plaza y al colegio, es donde se pueden apreciar las fisuras de mayor consideración.

En los demás niveles y por pérdida del aglomerante, se produjeron desprendimientos de algunas piezas de piedra y ladrillo en los muros.

Los arcos de ladrillo presentan el desprendimiento de algunas piezas en la base y en el intrados, donde 30% de los elementos constitutivos están sueltos.

El piso del segundo cuerpo está bastante deteriorado, básicamente por la sobrecarga de piezas cerámicas que fueron colocadas aparentemente sobre el original. Los dos pisos superiores son de madera, en los cuales las vigas y tablones que soportan el peso, vienen sufriendo deterioros por la humedad y la acción de los insectos.

5.4.2. Exterior

La cornisa donde se apoya la cubierta se perdió en dos de sus lados y en un porcentaje de 95%. El revestimiento y el muro de cubierta están desprendidos en dos de sus caras.

Las fisuras más pronunciadas estaban en los arcos del ingreso por la







Deterioro en el exterior de la cubierta y cornisas de la torre.





Estado de deterioro de la estructura de la torre,año 2001.

plaza y el patio interior del Conjunto Misional. En las cornisas las fisuras que rodean a las piezas son muy leves.

Las cornisas y adarajas que dividen los cuerpos en el exterior, son de cerámica con piezas construidas especialmente para cada lugar y se encuentran deterioradas en un 30%. Esto sucedió por disgregación del material, ocasionada fundamentalmente por agentes naturales como consecuencia de la pérdida de revoque.

La cornisa que corona la torre sobre la que se asienta la cubierta realizada en los años 50, tenía vegetación que nació sobre ella (bibosi), la cual extendió seguramente sus raíces en toda ranura existente.

5.5. Ejecución de obras de consolidación

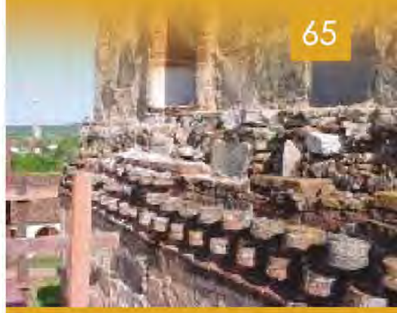
Las obras de consolidación de la torre duraron 5 meses y fueron desarrolladas con personal local y en su mayor parte con materiales de la zona.

Los trabajos realizados se resumen en:

- Limpieza de grietas (con brochas y espátulas).
- Relleno de grietas con piedras pequeñas, en aberturas no y en sectores donde se perdió la argamasa de unión entre materiales.
- Desmontaje de la estructura de madera del techo y desarmado de la cornisa.
- Limpieza del muro superior en el que existía un árbol. Desmontaje del muro en aproximadamente 1 metro y a 20 centímetros sobre los dinteles del último arco, a consecuencia de la profundidad de las raíces en se aplicó el herbicida, para eliminar cualquier posibilidad de rebrote y siguiendo todas las precauciones que sugerían las especificaciones detalladas del producto.
- Armado de la estructura de cubierta con vigas de 8" x 8".
- Rearmado de las ménsulas que soportarán la cornisa superior. El trabajo fue realizado con las piezas que fueron retiradas del mismo lugar y algunas de ellas, repuestas con piezas nuevas de las mismas características que las originales.
- Reposición y nivelado de la tercera cornisa. Decisión tomada porque al retirar los segmentos de piezas cerámicas que existían, fueron comparadas en sus características formales con las que había en las cornisas inferiores, por lo que se procedió a reponerlas de acuerdo a las evidencias encontradas. La reposición se realizó con piezas nuevas construidas para tal efecto, pero con particularidades especiales de acuerdo con las originales.

Observaciones.- En un análisis exhaustivo de todas las caras de la torre, no se encontraron indicios en muros y adarajas, de posibles perforaciones, retiro de elementos y/o sustitución de algún material por otro, que evidencien cualquier estructura que hubiese podido existir para sujetar el balcón dibujado por D´Orbigny en 1832.

- Limpieza y reposición de ladrillos de la segunda cornisa, con piezas encargadas para su construcción con anterioridad.
- Revocado de los interiores, cornisas y arcos.
- Reconstrucción de los 4 pináculos.
- Enchapado de piedra laja sobre la cornisa del techo, con la pendiente necesaria para evitar la retención de agua en la unión de la cubierta con la cornisa.
- Enchape de piedra en el techo y se continuó la reposición de las vigas del piso del segundo nivel.
- Instalación de nuevos pisos con el sistema y materiales encontrados: sobre las vigas el guapá sujeto con guembe. Los carpinteros realizaron la última etapa de colocación del piso cerámico.
- Instalación eléctrica sobrepuesta y con un sistema de ductos para su protección.







Trabajo de intervención en cornisas, año 2002.

·Pintura de arcos, cornisas, elementos decorativos e interior.

5.5.1. Pintura natural

Se recogieron las muestras de pintura en muros tanto interiores como exteriores. En los lugares altos de las partes externas, donde el acceso y las intervenciones eran más complicados, por lo que se conservaba la pintura original. De acuerdo con un análisis visual y por experiencias realizadas en las obras de la iglesia, se determinó que la pintura original fue realizada con tierras naturales, por lo que se procedió a la recolección del material en zonas aledañas a San José.

Después de recolectada la tierra, se dejó en proceso de maceración y asentamiento durante 30 días para su posterior utilización.Previo a su colocación en los exteriores, se realizaron pruebas para lograr el color que más se asemejase al original y se determinó que con el agua (lluvia), cambiaría la tonalidad que se le estaba colocando en ese momento, hasta llegar al matiz original de la pintura. La tierra fue mezclada con cal, para así lograr una mejor adherencia a la superficie a ser pintada. Se pintaron todos los elementos cerámicos: cornisas, adarajas, pináculos y molduras en alto relieve de arcos y cruces entre vanos.

6. La recuperación del Conjunto Misional

Luis David Flores, MSc. Arq.

Aunque fue el primer edificio a ser intervenido a través del proyecto de restauración, su ejecución se extendió más de lo previsto, debido a la magnitud de las áreas a intervenir y la cantidad de sectores con pintura mural. El trabajo fue iniciado con un grupo reducido de trabajadores y llegó a conformar dos equipos de restauración: albañilería y pintura mural, contándose también con el apoyo de la Escuela Taller de la Chiquitania, mediante la ejecución de prácticas con los alumnos.



Ejército de Lanceros del Rey Fernando VII" pintura mural restaurada.

6.1. Descripción de la estructura

El Colegio Misional de San José, antigua "casa de los padres", forma la crujía sur del patio principal del Conjunto Misional. Es un edificio de planta rectangular, dispuesto de forma longitudinal de oeste a este y formado por seis habitaciones continuas, accesibles a través de dos corredores en arquería que recorren la edificación de forma paralela al norte y al sur. Los corredores tienen una altura interior de 5.15m hasta la cornisa y 6.85m hasta la clave de la bóveda, mientras que las habitaciones tienen la altura de 4.85m hasta la cornisa y 7.65m hasta la clave de la bóveda. A pesar de tener un nivel elevado en cada una de las habitaciones, el edificio es bastante alto y cuenta con una escalera para acceder a la cubierta.

6.2. Diagnóstico previo

Fue a partir del año 2004 que se iniciaron los estudios que darían paso al Proyecto de Restauración del Conjunto Misional de San José. El estudio estructural determinó el elevado grado de deterioro que sufría la bóveda central, motivo por el que se consideró a este elemento como una de las prioridades para la intervención.
El segmento de la bóveda con mayor grado de deterioro se encontraba sobre la habitación 6. En la clave llevaba una grieta vertical que la atravesaba y que había dado lugar a un disparejo desplazamiento vertical. Esta deficiencia se agravaba con el desplome parcial de la parte superior del muro este, que, al desprenderse del extremo de la bóveda, había







Diagnóstico del estado de conservación de la bóveda del conjunto misional.

generado otra considerable grieta transversal a la anterior. El resultado fue una fisura en forma de T que hacía imposible el uso del ambiente por motivos de seguridad, impidiendo el retiro de la cubierta temporal de calamina colocada para evitar el ingreso del agua de lluvia. Por otra parte, habiéndose perdido la forma original de la bóveda que permitiría la transmisión adecuada de fuerzas, la deformación aumentaba, dando lugar a la pérdida repentina de piezas antes de un futuro colapso.

Por su parte, en las habitaciones 4 y 5 las grietas diagonales en los extremos de las bóvedas, también reflejaban una peligrosa amenaza para la estabilidad de la estructura.

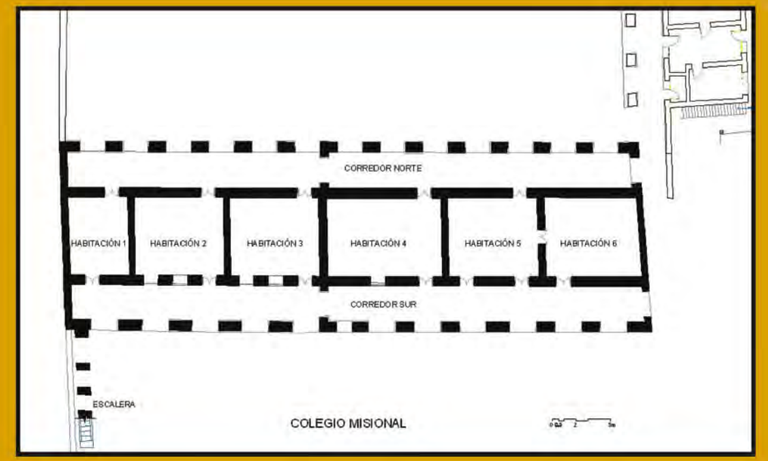
Si bien las bóvedas laterales que cubren los corredores no habían sufrido daño considerable, el extremo oeste de la bóveda sur llevaba en el intradós, un sector con pérdida notable de dovelas a la altura de la clave. La abertura no sólo iba en aumento, sino que se había convertido en un fácil refugio para murciélagos, dando lugar a un foco de generación de heces y desechos.

La estructura portante no presentaba mayor riesgo que las grietas de las bóvedas, sin embargo, algunas uniones entre los muros divisores y los muros longitudinales habían generado hendeduras considerables, a las que se debía realizar un seguimiento e intervención. En los muros externos existían sectores con fisuras verticales de poca longitud, que dividían algunas piezas de ladrillo de la mampostería.

Los corredores en arquería, al encontrarse expuestos a los agentes climatológicos, habían sufrido constantes ataques de humedad que generaron la pérdida del material de revoque en sus bases. Como medida correctiva, en intervenciones previas se había aplicado revoque de cemento, el que por su elevada resistencia al paso de la humedad, impidiera la ventilación de los materiales internos generando la disgregación del ladrillo.

Los trabajos previos de refacción, en muchos casos, habían sido realizados con mortero de cemento generando incompatibilidad de materiales y la aparición frecuente de fisuras en los componentes históricos.

La humedad y la falta de mantenimiento, dieron lugar a crecimiento vegetal en paramentos y la constante formación de musgo y hongos. Este ataque biológico no sólo retenía la humedad en los elementos estructurales sino cambiaba la coloración y apariencia general de los materiales originales.







Estado de conservación antes de la intervención en el corredor Sur lado Este. Proliferación de moho, xilófagos y filtraciones

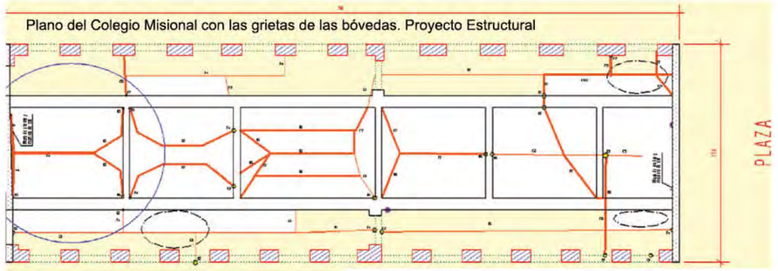
6.3. Propuesta de intervención y criterios de actuación

Basándose en las directrices del proyecto y procurando llevar a cabo una diligencia adecuada a las normas de intervención patrimonial, a la época actual y a los medios disponibles, se consideraron las siguientes líneas de actuación:

- Uso de materiales similares o compatibles, procurando el retiro de añadidos de acuerdo a las posibilidades.
- Mantener la posibilidad de la reversibilidad de la intervención.
- Aplicación de técnicas tradicionales en caso de ser necesario.
- Diferenciar la integración de materiales contemporáneos y procurar mantener la autenticidad del edificio.
- Considerar la dualidad del edificio patrimonial: objeto de valor histórico y bien mueble de la comunidad.
- Contemplar la intervención como una actividad multidisciplinar, principalmente en las áreas patrimonial, arquitectónica, arqueológica y social.

Al tratarse de un edificio histórico, cuya pintura mural aún no había sido completamente puesta a la vista y por lo tanto, no se conocía su magnitud ni cualidad real, se consideró prioritaria su protección antes, durante y después de la intervención del equipo de pintura mural.

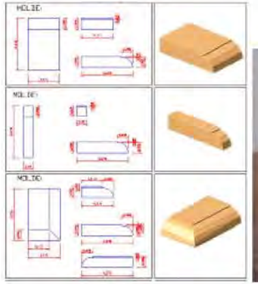
Como parte de las actividades de fomento dirigidas al personal de la obra, se tuvo una constante difusión sobre la importancia cultural del edificio a intervenir y los criterios de actuación.



Plano del Colegio Misional con las grietas de las bóvedas. Proyecto Estructural

6.3.1. Materiales principales

Ladrillo para reintegración en estructuras portantes y bóvedas: Relevamiento de piezas y diseño de molde con porcentaje de reducción; pruebas de calidad y selección de ladrillos de proveedores locales; fabricación de ladrillos e identificación de la intervención. Ladrillo para reintegración en pisos: fabricación del ladrillo mediante sistema industrializado.













Pruebas de dosificación, aglomerantes y agregados para revoque y mortero en mampostería de ladrillo.

6.4. Proceso de Intervención en la estructura

6.4.1. Actividades iniciales

Fueron diversos los factores que dieron paso a las actividades iniciales de la obra.

- Las áreas con presencia de fisuras requirieron apuntalamiento preventivo y la colocación de testigos de mortero para hacer un seguimiento de las mismas.
- Al requerirse una gran cantidad de cal, previamente hidratada por lo menos durante tres meses, era importante iniciar su inmersión y construir las instalaciones provisionales para ello.
- Al haberse definido el apuntalamiento de la bóveda de la habitación 6, como una actividad prioritaria, la protección de los elementos decorativos y la pintura mural del interior, fue uno de los trabajos que necesitaban ser concluidos inmediatamente.

Si bien los trabajos de apuntalamiento y protección requirieron materiales poco frecuentes en la zona, su obtención y traslado fue posible y en cierto modo inmediato.

El caso del material aglomerante para los morteros fue diferente. Como uno de los criterios acerca de los materiales a utilizar, había sido mantener aquellos que existían en la estructura original, se planteaba el



Horno de quema. Proceso de fabricación de cal en la comunidad Pororó.

problema de abastecimiento de cal, ya que al requerirse más de 90 m3, el proveedor local de materiales de construcción resultaba insuficiente.

Por otra parte, si bien se podría enviar por tren desde la ciudad de Santa Cruz, las exigencias legales para el transporte de grandes cantidades de este material nos complicaban, debido a su uso como precursor en la fabricación de cocaína.

La solución más factible se dirigía no sólo al uso de algún material similar, sino también a recurrir a los recursos de la zona.

Al tenerse conocimiento de una cantera de piedra caliza, utilizada con anterioridad para hacer pruebas para la fabricación de cal, se consideró conveniente la reutilización de esta artesanal instalación, localizada a 14 km de San José, en la comunidad de Pororó.

La obtención de cal fue realizada mediante un proceso similar a las técnicas artesanales de la época del Conjunto Misional: picado de piedra caliza, colocación de piedra con leña gruesa y mediana en el horno, cocción de los materiales por varios días, retiro de cal viva, hidratación, tamizado, selección cualitativa y dosificación de morteros

Las estructuras provisionales de protección de la pintura mural, los revoques, las molduras y los elementos decorativos, fueron construidas con madera, plastoformo y polietileno, de acuerdo a la forma y las dimensiones de los elementos a proteger.

Una vez concluidos los trabajos de resguardo de acabados y cornisas, se inició el apuntalamiento de la bóveda de la habitación 6, con la construcción de 6 cimbras de madera. El diseño de la cimbra fue sugerencia de la Escuela Taller de Sucre, quienes habían tenido a su cargo el diseño del Proyecto de Restauración de la Pintura Mural de San José.

La fabricación de cada cimbra requirió el levantamiento exacto, de la deformación de la bóveda en la línea transversal a su eje.





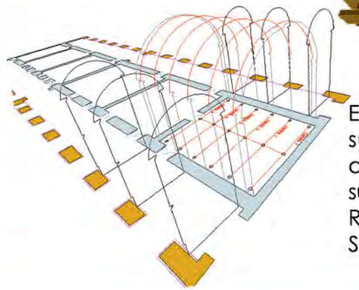


Horno de hidratación de cal (arriba). Maqueta de cimbra (centro). Fabricación y montaje de cimbra en obra (abajo).

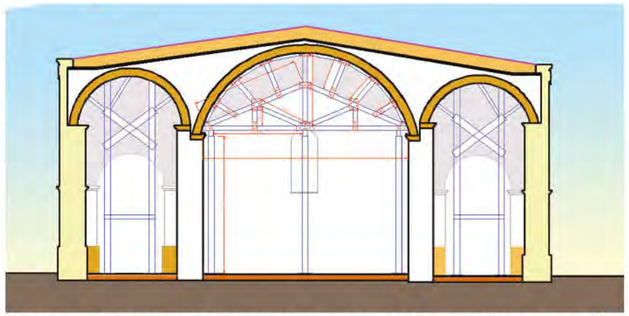
El trazado de los planos de corte que mostraban esta distorsión, dio a conocer el desplazamiento de la clave y la imperfección de la curva original. Las cimbras de apuntalamiento fueron construidas de acuerdo al levantamiento realizado de la bóveda y ensambladas en el interior de la habitación. Sobre ellas se dispuso un entablonado, para así cubrir todo el intradós y garantizar el desmontaje de la bóveda.



Propuesta de apuntalamiento de la bóveda central y las bóvedas de los corredores,



El diseño de la cimbra fue sugerencia de la Escuela Taller de Sucre, quienes habían tenido a su cargo el diseño del Proyecto de Restauración de la Pintura Mural de San José.



Propuesta de ubicación de cada cimbra considerando la deformación de la bóveda, Proceso de ensamblado al interior de la bóveda de la habitación 6.

6.4.2. Estructura portante

A pesar de que los muros no poseían daños significativos que pudiesen afectar de manera inmediata su función de estructura portante, en la unión interna de ellos se habían formado grietas verticales. Estas fisuras fueron limpiadas para retirar el material suelto y restituir el mortero de cal a la mampostería. Una vez completada la traba de la mampostería, se aplicó un revoque de cal.

Las fracturas existentes en algunos sectores de la mampostería de ladrillo fueron intervenidas, retirando las piezas partidas y colocando otras nuevas, cuyas dimensiones y calidad habían sido verificadas previamente.

Para resquebrajaduras de menor dimensión en los muros de mampostería de ladrillo, que no requerían la sustitución de mampuestos, se realizaron inyecciones de mortero de cal. Para esto se efectuaron pruebas previas que permitieron elegir el tipo de agregado y su correcta dosificación.

Tras la ejecución de estas actividades iniciales se realizó la limpieza de paramentos externos. El crecimiento de musgos y hongos cambiaba por completo la imagen del edificio y a la vez, se convertía en una amenaza para el material de acabado y la estructura. La limpieza se realizó con solución neutra y cepillo de cerdas blandas, evitando dañar el mortero de cal existente en las juntas.

El remate de los muros y otras zonas amenazadas por la filtración del agua, llevaban mortero de cemento que fue removido para evitar dañar a los materiales originales.

Como en anteriores intervenciones se habían añadido piezas cerámicas con mortero de cemento, se procedió a retirarlo en los sectores susceptibles al deterioro de materiales, como las esquinas de las bases de columna y se restituyó la pieza con mortero de cal.





Obras de protección de pinturas murales (arriba). Consolidación de bóveda en la cubierta del colegio misional (aajo).





Retiro de revoque de cemeneto en columnas (arriba).
Grieta en muro y tensores en la habitación 4 (abajo).



Reintegración de ladrillos en el muro oeste. Inyección de mortero de cal en las fisuras.

El retiro del revoque de cemento en las bases de columna, fue una de las primeras intervenciones realizadas sobre la estructura portante. El trabajo fue ejecutado de forma manual evitando dañar la estructura histórica. El ladrillo disgregado fue substituido y se aplicó un acabado con revoque de cal.

Durante la restauración de acabados originales y pintura mural, se encontraron restos de un muro de media altura que habría dividido la habitación 4. Se acordó dejar los vestigios del empotramiento como parte de las superficies históricas del muro, con lo cual se facilitarían futuras investigaciones sobre el edificio y su función.

Los tensores colocados en la intervención anterior fueron revisados y se ajustaron aquellos que habían quedado sueltos.



Muro sur de la habitación 4, con los vestigios del empotramiento del muro divisor cerca de la ventana.

Reforzamiento de la mampostería sobre los arcos.



6.4.3. Corredores con arquería

Los arcos del corredor que llevaban grietas y fisuras, fueron sometidos a un proceso de restauración siguiendo los siguientes pasos:

- Construcción y colocación de cimbra doble y entablonado
- Limpieza de grietas y retiro de mortero suelto (retiro de ladrillo cuando fue necesario)
- Restitución de mortero de cal
- Restitución de ladrillos en disposición de dovelas
- Revoque de cal
- Desmontaje de cimbra tras el fraguado del mortero

Los sectores cercanos a los arcos se intervinieron, mientras las cimbras se encontraban soportándolos.





Detalle de las cimbras y montaje de los arcos del tramo oeste del corredor norte, con la pintura mural interna, grietas y cimbras.



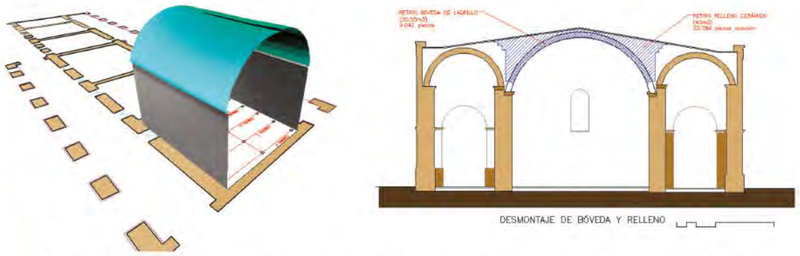


Empotre de unión entre rellenos nuevos y antiguos de la bóveda (arriba).

6.4.4. Bóveda central y muro oeste

La primera intervención de la bóveda se realizó en la habitación 6, donde la grieta superior afectaba la estabilidad de la estructura y exigía una intervención inmediata. Tras el apuntalamiento de esta sección de la bóveda, se realizó el retiro del material en el sector dañado. Este proceso requirió la toma de previsiones, tanto en la ejecución como en el retiro de material, debido a la posibilidad de debilitar la estructura.

El aparejo de ladrillo cerámico utilizado en la bóveda a manera de dovelas, fue previamente registrado con la intención de ser restituido de la misma forma. Las piezas cerámicas fueron retiradas empezando por la clave y moviéndose lateralmente, hasta abarcar la superficie deformada. Las enjutas entre las bóvedas llevaban un relleno cerámico construido a manera de mampostería sólida, que también fue registrado y posteriormente retirado. No se encontraron restos de vasijas vacías u otro material liviano. Una vez trasladado el material de la bóveda, se reacomodó el entablonado que formaba la superficie de apuntalamiento,

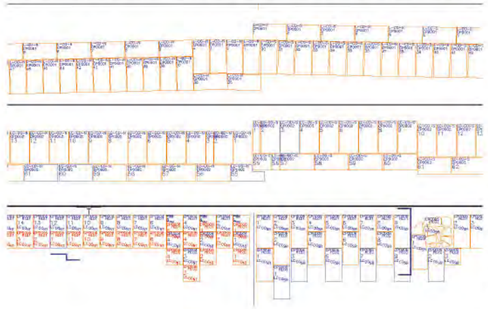


Relevamiento del aparejo empleado en la bóveda original, relevamiento del perfil de la bóveda mostrando la grieta y la deformación geométrica, superficie del intradós de la bóveda con la separación en la clave, reintegración de dovelas y corte con la identificación del área de intervención, en la bóveda de la habitación 6.

para obtener la forma semicircular de la bóveda original, eliminando las deformaciones que había sufrido hasta el momento previo al desmontaje. Luego de eso, se dio inicio a la restitución de piezas de ladrillo en la bóveda, de acuerdo al sistema constructivo tradicional.

Un proceso similar de desmontaje y reintegración de piezas se realizó posteriormente en las bóvedas de las habitaciones contiguas, aunque con menor área de intervención. La operación fue secuencial, avanzando de este a oeste y construyendo previamente una cimbra adecuada para cada bóveda.

Durante la intervención en la bóveda de la habitación 6, también se dio inicio al desmontaje del muro oeste, empezando por su parapeto superior. Las piezas cerámicas fueron codificadas de acuerdo a su posición y ubicación, empezando con la última capa construida en el parapeto. Cada estrato fue registrado gráfica y fotográficamente y se elaboraron planos con la codificación apropiada para el uso del personal de obra La codificación de piezas y los planos de levantamiento facilitaron el registro de material deteriorado, ya que el edificio cuenta con varios tipos de ladrillo. Las piezas fueron almacenadas con la respectiva etiqueta hasta su reposición en la ubicación original. Las que poseían un elevado nivel de deterioro fueron sustituidas tras su identificación y registro.



La codificación de piezas y los planos de levantamiento facilitaron el registro de material deteriorado, ya que el edificio cuenta con varios tipos de ladrillo.



Intervención en el muro este:



Relevamiento digital de la mampostería de piedra y codificación.

Al realizarse el desmontaje del muro este, se presentó el imprevisto de encontrar un sector con mampuestos sueltos. El mortero había perdido adherencia y se desintegraba y formaba bolsas de arena entre las piedras. Estos sectores habían sido invadidos por nidos de insectos en grandes cantidades, de manera que el proceso de intervención fue la limpieza de material disgregado, el retiro de piedras, la limpieza con soplete, la reintegración de mortero y la reposición de piedras en la mampostería.

La intervención en el muro oeste tuvo que realizarse una vez concluido el retiro de piezas cerámicas de la bóveda de la habitación 6. El área afectada por el desplome y la deformación era de aproximadamente 9 m2, lo que exigió un delicado proceso de codificación, retiro y organización de los mampuestos y posteriormente, la corrección de la estructura de forma similar a una *anastylosis*:

- Levantamiento digital en detalle del muro con la mampostería de piedra
- Codificación de las piezas que formaban la mampostería, de acuerdo a su ubicación y su posición
- Plano del muro con la mampostería a escala real y colocación de él sobre una plataforma de arena frente al área de trabajo
- Retiro de piezas y colocación del plano en la posición adecuada y a escala real
- Limpieza del área afectada y retiro de añadidos de cemento.

Restitución de piezas en la posición original, corrigiendo el desplome.



Desmontaje y codificación de piezas de piedra del muro Este.

Trazado de plano a escala real con etiquetas por pieza y desmontaje del muro.

Durante el retiro de las piezas de piedra de la mampostería, se encontraron dos vigas de cemento que habían sido colocadas sobre el arco de medio punto, posiblemente, con la finalidad de reducir la carga sobre este elemento estructural. A pesar de tratarse de un añadido histórico, el vano fue conservado, retirando el material incompatible y colocándose el ladrillo con mortero de cal. (Informe E. Kuhne: San José, El Colegio o Bóveda, pág. 25.)

Concluida la reposición de piedras en la mampostería del muro, se restituyeron las piezas de cerámica de acuerdo a la codificación, hasta concluir la totalidad de la pared y el parapeto.

Como una manera de identificar la intervención y el proceso de desmontaje del muro este, se mantuvieron los restos de revoque interior que llevaban las piedras de la mampostería al momento de su retiro.

6.4.5. Bóvedas de los corredores

La intervención en el extremo oeste de la bóveda del corredor sur, tuvo un procedimiento similar a la intervención en la bóveda de la habitación 6: cimbras de apuntalamiento, retiro de material deteriorado por la parte superior y reintegración de piezas. Las enjutas fueron rellenadas con material cerámico, hasta emparejar a la pendiente generada por la bóveda central. Fue requerida Una limpieza general y una fumigación, como proceso inicial para eliminar la madriguera de quirópteros.

6.4.6. Cubierta

La primera intervención en la cubierta, el desmontaje de la estructura provisional de calamina, se realizó tras el apuntalamiento de la bóveda de la habitación 6. La estructura de la techumbre provisional llevaba distintos elementos: hastial de ladrillo, vigas de madera, listones y una gran viga reticulada de fierro de construcción, que cumplía las funciones de cumbrera.







Retiro de la viga metálica mostrando la grieta en la cubierta del colegio misional

Los canales de drenaje de la cubierta y otros sectores de ella, llevaban losa de cemento con material plástico adherido mediante la aplicación de alquitrán, para así cumplir la función de impermeabilizante. Este material fue retirado para liberar por completo la cubierta y dar inicio al retiro de dovelas.

La intervención en cada tramo de la bóveda fue similar al realizado inicialmente en la bóveda de la habitación 6. La reintegración de ladrillo cerámico sobre bóvedas y enjutas, requirió mantener con precisión la pendiente original de la superficie final.

Una vez concluida la reintegración de material cerámico en las bóvedas, se realizó el calafateado del extradós, la reintegración de material cerámico en las enjutas y la nivelación de la pendiente. La capa final de baldosas se dispuso de forma transversal al eje de la bóveda. El proceso de impermeabilización, que requirió la toma de decisiones inmediatas por parte de los responsables de obra, fue realizada de acuerdo a las siguientes etapas:

- Colocación de capa base de mortero de cal
- Aplicación de capa adherente para lámina impermeabilizante
- Colocación de lámina impermeabilizante
- Aplicación de mortero sobre la capa impermeabilizante
- Colocación de baldosa cerámica sobre la capa impermeabilizante



Los ductos para el cableado del sistema eléctrico y las perforaciones para acceder a las bóvedas, fueron colocados durante el proceso de impermeabilización. La capa final de baldosas se asentó dejando juntas de dilatación, que luego se rellenaron con cintas de poliuretano. Las gárgolas requirieron un detallado proceso para su recuperación. En base a información histórica y a estructuras contemporáneas similares al Colegio Misional; como la Capilla Fúnebre[1] o la torre de la misión de San Juan Bautista, se decidió reintegrar los elementos de piedra, de la forma en que estarían originalmente construidos.
Aunque se desconoce la forma o los componentes de las gárgolas originales[2], se tomó la decisión de colocar piezas enteras de piedra, para reducir el riesgo de utilizar mortero de cal, sometido directamente a la acción de los fenómenos naturales.

Se realizó la medición de los tubos metálicos añadidos en 1947 y se rediseñaron las gárgolas con la misma dimensión, pero procurando reducir la cantidad de material para evitar recargar la arquería con excesivo peso. El diseño fue hecho para una sola pieza de piedra, llevando el ángulo apropiado para el deslizamiento del agua y el extremo ortogonal para facilitar su empotramiento a la mampostería de ladrillo. Una vez obtenida la pieza de piedra de 2 m de largo, se realizó su corte mediante amoladora, combo y cincel. Debido a la dificultad en obtener bloques de esas dimensiones, la elaboración de las gárgolas siguiendo los planos de diseño, exigió mucho cuidado por parte del capataz de obra. El extremo destinado a descargar el agua tenía menores dimensiones para disminuir el peso total, por lo que fue la parte más delicada durante la construcción de estos elementos. La colocación de la gárgola tuvo que considerar el espesor que llevaría el material de impermeabilización de la cubierta, para lograr la coincidencia de los niveles de escurrimiento del agua.

1 Informe E. Kuhne: El Colegio o Bóveda, pág. 25. El cambio se habría realizado durante las intervenciones del siglo XX, afectando la apariencia y compatibilidad de materiales de la estructura histórica.)
2 Las gárgolas de la Capilla Fúnebre y San Juan Bautista, llevan base de piedra y paredes de ladrillo. Este modelo de estructura combinada de piedra y ladrillo, exige que el mortero se encuentre constantemente sometido a la acción del agua).





Tubo metálico de desagüe (arriba) añadido en la refacción realizada por la Comisión Mixta en la década del 1950. La calamina (abajo) fue puesta como medida de protección de la cubierta, realizada durante la restauración de Hans Roth (1980) para frenar el deterioro de las grietas.





Estado de la escalera ante de su restauración (arriba). Reposición de piezas de cerámica y elaboración del revoque con mortero de cal y arena (abajo).

6.4.7. Escaleras

El trabajo inicial en las escaleras fue el retiro de añadidos de mortero de cemento y la reintegración de piezas cerámicas, en sectores de las columnas con pérdida de material.

Para garantizar la estabilidad de la estructura, debido al significativo grado de desintegración de material que habían sufrido las jambas, antes de iniciar la intervención se instalaron estructuras de apuntalamiento provisional.

Los peldaños tenían áreas desgastadas por el uso continuo y en algunos casos, la pérdida de material cerámico. La intervención consistió en el retiro parcial de ladrillo en las zonas afectadas y la restitución de piezas. Los pasamanos originales habían sufrido pérdida de material y desplazamientos causados por su propio peso, de manera que se realizó su desmontaje parcial y la reposición de piezas. Al realizarse la refacción en el pasamano de ladrillo, se tomó la decisión práctica de empotrarle una vara metálica en su parte inicial, para garantizar su estabilidad y evitar que continúe el proceso de deslizamiento. El espacio existente entre la estructura de la escalera y el muro sur, fue cubierto con mortero de cal, para evitar el ingreso de humedad y la formación de madrigueras de insectos y animales.
Para finalizar el proceso, se aplicó un revoque de cal sobre esa sección, pero manteniendo las imperfecciones de su mampostería.

6.4.8. Piso

Una de las primeras intervenciones ejecutadas en esta obra, fue la construcción de losetas de protección en el área perimetral del Colegio Misional, para protegerlo contra el ingreso de agua de lluvia. Estas estructuras se impermeabilizaron interiormente y se cubrieron con un piso de piedra para garantizar su función.

El piso existente en el Colegio Misional antes de la intervención, era de ladrillo común, asentado durante el siglo XX para facilitar la función educativa a que el edificio fuera destinado. Algunos sectores poseían restos de un piso de cemento que había sido construido encima del ladrillo nuevo.

De acuerdo a las catas de prospección arqueológica, en ciertos sectores de las habitaciones existían restos de un piso provisional de cal y otro de ladrillo cerámico. En algunas áreas de los corredores se encontraron restos de un piso de ladrillo, que corresponde en dimensiones y apariencia al empleado en la mampostería de los muros y la bóveda. Estas características permitieron usar sus dimensiones, como base para la producción de la cerámica destinada a los pisos.

Para garantizar la resistencia y calidad del pavimento, se vio conveniente encargar las losetas a un equipo de especialistas, que realizó trabajos similares para otros edificios históricos, utilizando las instalaciones y el Taller del Vicariato de Ñuflo de Chávez. El material resultante, una resistente loseta cerámica, fue utilizado con mortero de cal en habitaciones y corredores.

El proceso de reintegración del piso consistió en el retiro de material excedente, compactado del terreno, asentado de contrapiso de ladrillo con mortero de cal, colocación de baldosas cerámicas y limpieza de juntas.





Integración de piso nuevo. Antes (arriba) y después de la intervención (abajo)





Utilización de morteros y revoques tradicionales (arriba) en la consolidación del canal de drenaje del perímetro del colegio misional
Consolidación de revoque y fragmentos de pintura mural a nivel de sócalo (abajo).

Las prospecciones que evidencian la forma, disposición y el material original, fueron respetadas y se diseñaron cobertores de vidrio para su exposición.

Durante la ejecución de los trabajos en los pisos, se encontró otra evidencia del material antiguo, a través de dos tipos de losetas que forman una retícula hexagonal. Motivados por el descubrimiento, se diseñó un cobertor de vidrio para permitir su exposición.

Los restos del material original del piso son expuestos en las siguientes habitaciones: el piso de cal de la habitación 6, los ladrillos rectangulares del corredor sur, las losetas cerámicas cuadradas de la Capilla Misional y las losetas hexagonales y cuadradas de la habitación 3.

Los sectores de piso de cal con perforaciones para troncos, registrados a través de las prospecciones arqueológicas, se encontraban en un avanzado y lamentable estado de deterioro y no pudieron ser conservados.

La reintegración de piezas cerámicas tuvo que considerar la refuncionalización del inmueble, debido a la necesidad de distribuir los cables de energía eléctrica por debajo del nivel de acabado. En algunos puntos perimetrales, donde se propuso la colocación de tomas de energía eléctrica o alimentación para equipo externo, se dejaron piezas cerámicas sin mortero hasta concluir las obras de refuncionalización.

6.4.9. Morteros y revoques

Uno de los principales objetivos de la intervención como tal, fue la conservación de los materiales originales y por lo tanto, el uso de elementos análogos. La intervención en morteros se mantuvo siempre dirigida a la restitución de la conservación del material original o a la reintegración de compuestos similares.

Siguiendo las líneas planteadas en los criterios de intervención, se empleó mortero de cal en toda la obra, variándose la dosificación de acuerdo al ítem que iba a ser intervenido. Al inicio de los trabajos, con la cal obtenida para la obra se realizaron pruebas de dosificación. En trabajos eventuales o pequeñas construcciones de apoyo, que no tenían contacto con el edificio histórico, fue posible utilizar el mortero de cemento.

Las zonas de reintegración de morteros, que exigían una fuerte adhesión del mortero nuevo con morteros antiguos, requirió para eso el uso de un aditivo.

Tras el retiro de los sectores deteriorados, los revoques fueron cuidadosamente reintegrados con mortero de cal. La pintura mural original fue respetada y protegida durante la aplicación de revoques cercanos.

6.4.10. Carpintería

La integración de carpintería nueva al edificio, al no existir restos de los materiales originales, fue planificada desde la etapa de diseño del proyecto. A mediados del siglo XX, la necesidad de habilitar los espacios para actividades educativas, había exigido la dotación de puertas y ventanas de madera con diseño convencional. Los montantes estaban formados por un tabique de ladrillos, sobre el dintel de los marcos de las puertas.

Para el diseño de la carpintería se tomó en cuenta la forma del marco original, la ubicación de las puertas con respecto a las habitaciones y la presencia de algunos elementos arquitectónicos cercanos, como ventanas y nichos. Los criterios que guiaron el diseño y dotación de carpintería al edificio, se centraban en el respeto a los materiales originales de la construcción histórica:







Liberación de vanos (arriba).
Cambio e integración de carpintería nueva en todo el colegio misional.



Reajuste de puerta lateral del templo.

- Puertas rectangulares de una hoja
- Montante sencillo destinado a facilitar la iluminación natural
- Sobrio diseño en retícula de las hojas de puertas y ventanas, sin ornamentos injustificados, pues no se contaba con información exacta acerca del diseño original
- A pesar de corresponder a una época en que la madera llevaba una capa de pintura, al desconocerse los matices originalmente utilizados, se propuso el uso del color natural de la madera aplicando un barniz opaco
- Uso de un vidrio ligeramente oscuro en montantes y ventanas
- Pivotes metálicos en lugar de bisagras y uso del mismo sistema de las estructuras de la época: marco, umbral, cubilete y hoja. El uso de picaportes de madera en las hojas de las ventanas

Madera de buena calidad y resistencia, tratada adecuadamente para evitar la deformación

6.4.11. Instalación eléctrica

Con la finalidad de convertir las habitaciones del Colegio Misional en salas de exposición, el proyecto de refuncionalización propuso la habilitación de paneles informativos y reflectores. La propuesta para la dotación de energía eléctrica accede al edificio por el este y se distribuye por el piso y la cubierta, con la finalidad de evitar dañar las pinturas murales.

La intervención realizada para la provisión de energía eléctrica al Colegio Misional, tomó en cuenta los siguientes lineamientos:

- Respeto por la estructura original y los acabados
- Refuncionalización del edificio para destinarlo a actividades culturales contemporáneas
- Exposición de las pinturas murales y facilidad de futuro mantenimiento

Bajo la orientación de estas pautas, el sistema de alimentación eléctrica que se ha ejecutado, se desplaza bajo el nivel del piso sin afectar a la estructura histórica ni a sus acabados. Asimismo, recorre perimetralmente cada habitación y proporciona conexiones eléctricas para el equipo expositor o los equipos personales, en el caso de realización de conferencias o reuniones.

El sistema de iluminación eléctrica se desplaza bajo las losetas de la cubierta, mediante ductos que llegan desde el exterior y atraviesan a la bóveda sólo en determinados puntos, para después ingresar al interior de las habitaciones.

Las cornisas de habitaciones y corredores llevan puntos de iluminación indirecta hacia la bóveda y cada recinto, posee reflectores para iluminar las pinturas de acuerdo a la cantidad de áreas donde se vayan a exponer.
La iluminación exterior fue concluida con reflectores ubicados a ras de piso en las áreas verdes.





Muro Este restaurado. Soporte, revoque y encalado.
Vestigio que muestra la técnica constructiva de la mampostería de piedra del colegio misional.



Corredor norte conluido mostrando la integración de piso nuevo, la restauración de pintura mural, el sistema de iluminación y la corrección de grietas en muros.

6.5. La estructura después de la intervención

Tras la intervención en el colegio misional, notables cambios se percibieron de inmediato en su aspecto exterior: los revoques fueron restituidos a la forma que tendrían originalmente, lo que hizo desaparecer por completo, la apariencia de abandono que provocaba la mampostería expuesta y el ataque de musgos y hongos. Por otra parte, la restitución cromática recuperó el color original y su ubicación cronológica en la época del Barroco.

Al haberse realizado intervenciones en elementos estructurales, se tomó la decisión consensuada, de dejar ciertos testigos de los procesos de mayor trascendencia en esta acción:

- Diferencia con revoque final en el área desmontada del muro este.
- Mantener el aspecto de los revoques encontrados y su decoloración antes de la restauración, en el extremo oeste del corredor sur.
- Conservar una superficie con la pérdida de revoque, que el edificio tenía inicialmente antes de la intervención.

Siguiendo uno de los planteamientos de C. Boito, se considera importante la exposición de elementos antiguos retirados de la estructura original por diversos motivos. En este mismo punto, se sugiere la exposición constante del proceso de restauración recientemente concluido y de los anteriormente ejecutados.

Algunos elementos posibles de ser expuestos físicamente en un museo, son las piezas de piedra labrada, la gárgola de metal, los ladrillos de distintas formas utilizados como material de relleno en la bóveda y recuperados durante su desmontaje, los pedazos del mortero original, los restos óseos, las maderas enterradas en el sector de los antiguos talleres, etc.
A manera de crear una conexión entre los equipos de restauración de la estructura y de la pintura mural, durante la realización de los trabajos de reconstrucción se diseñó una codificación inicial de los paños murales, para registrar las pinturas y sus diferentes capas. Aunque su uso en la obra fue bastante limitado, esta codificación o una similar, podrían ser utilizadas para la identificación de los estratos y sus características, así como para el registro futuro de este tipo de intervenciones

7. Restauración de la Capilla Mortuoria

Luis David Flores, MSc. Arq.

La restauración de la capilla mortuoria fue encargada al proyecto Escuela Taller de la Chiquitania (ETCH)del Plan Misiones, para ser realizada a manera de práctica, siguiendo los pasos definidos por el proyecto y con el constante apoyo y seguimiento de los responsables de la obra de la ETCH.

A pesar de sus reducidas dimensiones, comparada con el área del Colegio Misional, su recuperación incluyó varios ítems de importancia, que se encuadraron fácilmente en el precepto de "aprender trabajando" que es parte constituyente de la filosofía de este proyecto formativo.

No obstante esta diferencia de tamaño, las características estructurales de la Capilla se asemejan a las del Colegio Misional: muros de piedra, bóveda de ladrillo, revoques de mortero de cal, piso original de cerámica, etc. Esto permitió iniciar de inmediato, un procedimiento similar al ejecutado en el primer edificio.





Capilla mortuoria antes de la intervención (arriba).
Restauración del revoque, molduras y pintura mural de la capilla mortuoria (abajo).



Supervisión de obras en la bóveda de la capilla mortuoria.

7.1. Diagnóstico inicial

La capilla mortuoria había sido intervenida anteriormente, dejando como resultado, un revoque liso de cemento en el frontis y en otros elementos de la fachada.

Los muros de piedra habían perdido el revoque casi por completo y se encontraban en el mismo estado que los muros externos del Colegio Misional. La permanente falta de mantenimiento, permitió el surgimiento de vigorosos organismos vegetales en las paredes y en la cubierta. Aunque el ataque de musgos era casi total, generando la pérdida del color original, aún era posible reconocer el revoque de cemento que se había aplicado a la bóveda y a los elementos de la cubierta, provocando algunas roturas del material estructural en los extremos.

En el interior del ambiente los muros carecían del revoque original, removido casi por completo y las piedras de la mampostería se encontraban parcialmente expuestas. El piso estaba cubierto por un vaciado de cemento, de la misma manera que algunos sectores del Colegio Misional.

Grietas y fisuras en el interior de la Capilla, crecimiento vegetal en la gárgola, prospección en el piso de cemento mostrando capas inferiores, pérdida de revoque en los muros, desprendimiento de revoque de cemento en la cornisa y vista interior del muro de fachada.

El intradós presentaba algunas fisuras longitudinales que se acercaban a los extremos. Los muros frontal y posterior, revelaban grietas verticales de corta longitud en la parte superior y de manera similar, se presentaban deficiencias sobre los arcos de la puerta y las ventanas de los muros norte y sur.

7.2. Propuesta

La propuesta de intervención consideró las siguientes acciones:

- Retiro de añadidos de cemento en los muros interior y exterior.
- Curado de grietas y fisuras en los muros.
- Retiro de añadidos de cemento en la cubierta.
- Intervención en la estructura de la bóveda desde el intradós, continuando con el extradós y la impermeabilización.
- Reintegración del revoque de cal al interior, conservando los restos de la pintura mural.
- Retiro del piso de cemento y colocación de la loseta cerámica
- Reintegración del revoque de cal en el exterior, de acuerdo al criterio empleado en la totalidad del proyecto.
- Ejecución de obras adicionales de instalación y protección.

Antes de iniciar las intervenciones de mayor cuidado y durante las labores de restauración, se realizaron prospecciones con la finalidad de verificar los materiales y posibles deterioros.

7.3. Intervención en la estructura

La intervención en los muros consistió básicamente en el retiro de añadidos y el curado de grietas con mortero de cal. En algunos casos, la remoción de agregados incluyó la conservación de revoques originales que se encontraban cubiertos. Al no existir grietas de gran magnitud en los muros, no fue necesaria la reintegración de mampuestos.

Para garantizar la estabilidad de la cubierta durante el curado de fisuras y la reintegración de material de revestimiento, se consideró esencial el



Reposición de revoques con técnicas tradicionales en relieves de la fachada de la capilla mortuoria.



Restauración del interior de la capilla mortuoria. Consolidación estructural, consolidación y reposición de revoques, reposición de relieves y restauración de la pintura mural.





Proceso de desalinización de la piedra de la capilla mortuoria. Eliminando moho, hongos y sales.

apuntalamiento de la bóveda. Se diseñaron cimbras a medida y bajo un sistema similar al del Colegio, se consiguió el exitoso apuntalamiento del intradós.

Una vez concluido el trabajo de apuntalamiento, se dio inicio al retiro de los añadidos y al curado de las fisuras. Por suerte, las reducidas dimensiones de la bóveda y su poca deformación, hicieron innecesario su desmontaje.

Sin embargo, se tuvo que ejecutar la reintegración de material de revestimiento cerámico y su correspondiente impermeabilización.

En su fachada exterior el arco de la ventana norte tenía varios ladrillos que, a manera de dovelas, se asentaban con mortero de cemento. Considerando los cuidadosos criterios arquitectónicos del proyecto, se procedió a la remoción de este material incompatible con la pureza estructural del conjunto, procurando no dañar las áreas cercanas. Para tal efecto, se construyó una cimbra para el arco, utilizada tanto en el retiro de esos elementos ajenos, como durante la colocación de dovelas con mortero de cal.

Si bien el piso original había sido completamente substituido por ladrillo y cemento, la colocación de un altar triangular en la esquina suroeste, permitió la conservación de los restos de losetas antiguas, las cuales fueron la base para el diseño del piso final que llevaría la capilla. Asimismo, se diseñó un expositor de madera y vidrio para apreciar el piso original.

La propuesta de acabados en la Capilla, consistió en dejar a la vista los materiales originales y la constancia de pequeños restos de pintura mural.





8. Restauración de acabados en la fachada principal y el muro frontal

José Fernández, Restaurador y Luis David Flores, MSc. Arq.

8.1. Diagnóstico previo

La fachada principal había sufrido una elevada pérdida del material de revoque y soportado un crecimiento vegetal a tal grado, que había perdido el color original. La parte posterior del muro frontal de la iglesia tenía un serio desprendimiento de la cubierta, permitiendo la formación de filtraciones de agua que estropeaban los restos de pintura mural que aún existían en el coro.

La fachada principal antes de la intervención presentaban deterioro en la mampostería con pérdida de mortero y revoque, así como el ataque biológico en la piedra expuesta y escurrimientos de agua.





8.2. Propuesta y criterios de intervención

La intervención tuvo la intención de restaurar la totalidad de la fachada, manteniendo las características del sistema constructivo original. A pesar de la dificultad en proponer elementos ajenos a esta propuesta, se consideró prioritaria la protección de los muros contra los agentes atmosféricos y los escurrimientos de agua, a modo de evitar mayor daño en los vestigios de pintura y de revoque original.

Respecto a la apariencia final de la fachada, se estimó importante la reintegración del revoque para reconstituir la protección original que llevaba la mampostería, unificando así los distintos edificios que la definen. Si bien la memoria social relacionaba el edificio con un revoque de piedra expuesta, ocasionado por su avanzado proceso de deterioro, se procuró reintegrar el revoque, pero permitiendo una suave transparencia que permitiese percibir la textura de la mampostería original.

El resultado obtenido por el equipo de restauración de la pintura mural, brinda la posibilidad de visualizar la fachada original desde la plaza, mostrando el revoque y la riqueza de los murales, facilitando la percepción de la piedra al ir acercándose al inmueble.

Como se consideró conveniente ofrecer mayor información sobre el muro perimetral; éste primero fue derribado, después dio paso a las calles laterales, para luego reintegrarse através de una mampostería de piedra con mortero de cemento, cerrando con armonía el predio del Conjunto Misional. Con la finalidad de hacer notoria la diferencia cronológica y de materiales utilizados,, los muros con revoque de cemento no fueron cubiertos con mortero de cal. En un futuro proyecto, se podrían incluir los restos del muro que se extienden al norte y al sur, después de atravesar las calles que flanquean al singular Conjunto Misional de San José.

8.3. Intervención

La intervención en la fachada se realizó a través de etapas coordinadas, entre los equipos de restauración, pintura mural y albañilería, para después integrar a esforzados recursos humanos de la Escuela Taller de la Chiquitania.

El muro de piedra ubicado al norte, construido al definirse la calle que parte de la Plaza Misional, poseía una altura menor a la del resto del conjunto. Esto motivó que se considerara conveniente diseñar una verja superior que, sin ser totalmente ajena y voluminosa, permitiera lograr más altura y a la vez, generar mayor transparencia a la fachada.

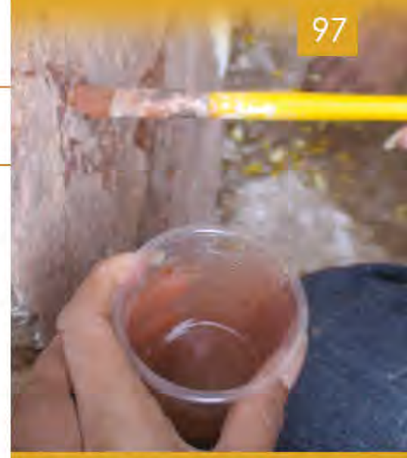
Después de haberse conseguido un visible progreso en las instalaciones de agua potable, se buscaron puntos estratégicos como las aberturas ya existentes en el muro, para permitir la salida de las tuberías sin afectar al longevo muro de piedra.

9. Pintura mural

José Fernández, Tec. Restaurador

9.1. Proyecto de restauración de la pintura mural

El proceso de restauración del Colegio Misional se inició el 12 de septiembre de 2006 y en la recuperación de sus pinturas murales, se utilizaron diferentes





Elaboración de la pintura en base a pigmentos ferrosos propios de la zona (arriba).
Pruebas de color de acuerdo al aglutinante e intensidad del color (abajo).

aspectos, tanto con relación a los criterios técnicos, como a los mecanismos de intervención

Una vez conformado el equipo técnico y operativo, se coordinó el periodo de trabajo a partir de enero de 2007, hasta el 30 de marzo del 2008, en cuatro fases: tres cuatrimestres del 2007 y tres meses del 2008. Se realizó el requerimiento de materiales y la disposición de las áreas de intervención bajo los siguientes ítems:

- Liberación de capas de superficiales
- Consolidación de estratos y capas policromas
- Resane de faltantes
- Reintegro de lagunas y color
- Fijado

Obtenido el soporte institucional necesario para el inicio de la ejecución del proyecto, se realizó la restauración bajo los ítems que a continuación se detallan:

Tratamiento de las fisuras en los muros del interior del colegio misional.

9.2. Prospecciones

Permitió identificar la existencia de pinturas murales, número de capas y el lugar donde se encuentran.







En algunos sectores se halló evidencia de hasta 7 capas de pinturas pertenecientes a diferentes períodos históricos.
En las fotografías se muestran las catas de prospección realizadas en los muros donde ha quedado impresa la historia del conjunto misional.



En la sala 4 como muestra la fotografía, se puede evidenciar dos tiempos dela pintura mural la que predomina con color naranja es la primera etapa, con motivos iconográficos religiosos y una segunda etapa posterior a nivel de cenefa y zócalo con motivos geométricos.



Eliminación de pinturas planas que cubrían las pinturas decorativas que se emplearon por el uso del espacio.
Una eliminación metódica a punta de bisturí.

9.3. Documentación gráfica y fotográfica

Registro de todos los procesos mediante dibujos y fotografías.

Calcos, informes técnicos, filmaciones, grabaciones y otros datos de la etapa de estudios, la etapa operativa y la etapa posterior a cada intervención.

9.4. Eliminación de añadidos

Se removieron estos elementos que estaban vinculados apenas a la estructura y a las capas superficiales de los muros.

9.5. Limpieza

Es un proceso físico-químico de la superficie de la pintura mural, de elementos ajenos sobre la superficie de la capa pictórica que se interviene.

9.6. Liberación

Se trata de un mecanismo físico-químico de eliminación de algunas capas determinadas de un monumento histórico, por efecto del resultado de las prospecciones realizadas.



Limpieza



Liberación



Proceso de limpieza y liberación aplicado en las pinturas murales de los pasillos del colegio misional.



Consolidación de las pinturas del corredor norte

9.7. Consolidación

Es la intervención directa sobre las capas polícromas, evitando con eso indeseables y lamentables pérdidas de fragmentos.

9.8. Resanes y revoques

Se trata de un ítem dedicado a la minuciosa y paciente restitución de revoques y capas superficiales, a través de algunas técnicas específicas de albañilería, como ser morteros de cal y arena y lechadas de cal.



Consolidación



Resanes y revoques

9.9. Capa de preparación

La capa de preparación es una fina película de lechada de cal que se coloca en los faltantes de pintura mural para la restitución por analogía.

9.10. Reintegro de color

Se realiza solamente en los espacios faltantes de la capa pictórica, con técnicas diferenciadas, como el puntillismo y el regatino, utilizando pigmentos compatibles con el original y con propiedades reversibles.



Capa de preparación



Reintegro de color



Capa de preparación.



Strappo

9.11. Fijado

Consiste en la capa definitiva de protección que se aplica sobre una superficie determinada, para así proteger la riqueza artística y cromática de los murales.

9.12. Strappo

Procedimiento de remoción completa de pinturas murales, en caso de exigencia extrema y justificada, para trasladarlas a soportes auxiliares momentáneos.



Fijado



Strappo

9.13. Pigmentos

Son logrados a partir de la oxidación de las rocas ferrosas que provocan un proceso químico cromático (se pigmentan). Para su utilización fueron mezclados con un aglutinante para lograr la técnica al temple, la cual fue aplicada en la restauración de las pinturas murales







Empleo del pigmento en la reintegración, con una técnica diferenciada al original







El corredor norte del colegio misional, antes y después de la restauración, donde se aprecian los hallazgos de pintura mural.
Uno de los hallazgos: pintura de un obispo (derecha) con su báculo y dos acólitos, de la segunda etapa de decoración, probablemente jesuítica, de estilo ingenuo y trazos finos en rojo, gris y ocre













Parte del muro del corredor norte permite ver las diferentes capas de pintura, cada una con motivos e iconografías propias de su época, relacionadas con la naturaleza (aves), la fe católica (octofolia) y otras figuras ornamentales (ajedrezados).



















En el corredor sur del colegio misional se encontraron pinturas con motivos geométricos en su mayoría. En la parte superior del muro se dejó un vestigio del estado en que se encontraba el edificio antes de su intervención, además del cambio de carpinterías y reposición de pisos.















Según el Estudio Histórico de Eckart Kühne, las pinturas de Gregorio Villarroel en el corredor norte y en tres salas del colegio forman parte de la transformación de la antigua "casa de los padres" en la sede del gobierno de la capital de Chiquitos por el gobernador Álvarez de Sotomayor (1808-1810) y su sucesor Juan de Altolaguirre (1810-1815). En la sala 3, quizás el despacho gubernamental o la sala de juicios, Villarroel pintó cuatro escenas de las virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza, como muestras del buen gobierno.



El retrato del Rey Fernando VII y su comitiva en las cuatro paredes de la Sala 5 con cortinas decorativas alrededor de todas las puertas y el plano del pueblo en el muro norte, han quedado como vestigio de lo que fuera el salón de recepciones oficiales.
La inscripción en un escudo dice: "De orden del Señor Don Juan Bautista Altolaguirre, capitán de ejércitos, gobernador político y militar de esta provincia, siendo gobernador en propiedad, mandó fabricar este retrato del Rey nuestro Señor Don Fernando VII el 3 de Noviembre de 1810 a su costa. José Gregorio Villarroel."














Del mismo artista, Gregorio Villarroel, el "Desfile Militar" mostrando al ejército de lanceros del Rey Fernando VII, con indumentaria de inspiración francesa, da fe de la ocupación de la sala contigua (sala 5) como despacho gubernamental.
Esta monumetal pintura en el corredor norte del colegio, corresponde a una quinta etapa de decoración realizada entre los años 1808 a 1812.




















1780



10. Comunicación y sensibilización

Cecilia Berthón Castedo, Lic. Comunicación

10.1. Antecedentes – justificación

Conscientes de que la mejor manera de generar la sostenibilidad de los proyectos ejecutados, es a través de la apropiación e identificación social, el departamento de Comunicación y Sensibilización de Plan Misiones trabajó continuamente en la tarea de diseñar e implementar una estrategias IEC (Información, Educación y Comunicación) conjuncionando el trabajo técnico de los especialistas con la sensibilización sobre el patrimonio local.

De esa manera, todos los trabajos, procesos, hallazgos y actividades varias desarrolladas en la Rehabilitación del Conjunto Misional de San José de Chiquitos fueron acompañados, documentados, difundidos y socializados por el departamento de comunicación y sensibilización

10.2. Propuesta de intervención – objetivos

La Estrategia IEC ejecutada de manera paralela al avance de obra tuvo como prioridad la socialización de los trabajos efectuados dentro del monumento a fin de concretar un acercamiento efectivo entre la población josesana, las faenas ejecutadas por parte de Plan Misiones y el conjunto misional como el patrimonio que es, a fin de crear una



Las visitas guiadas a las obras de restauración y la exposición de paneles en ferias y eventos masivos fueron parte de la estrategia IEC que acompañó el proceso de rehabilitación del conjunto misional.



apropiación adecuada de éste.

En base a los resultados obtenidos del diagnóstico comunicacional realizado, se identificaron los diferentes públicos objetivo, sus particularidades, necesidades de información y sensibilizacion, además de los medios y materiales para llegar a los resultados propuestos. De allí que, estudiantes, niños y adolescentes, profesores, instituciones y autoridades, comunicadores, población en general a nivel local, nacional e internacional, fueron involucrados en todo el proceso de obra y sus alcances.

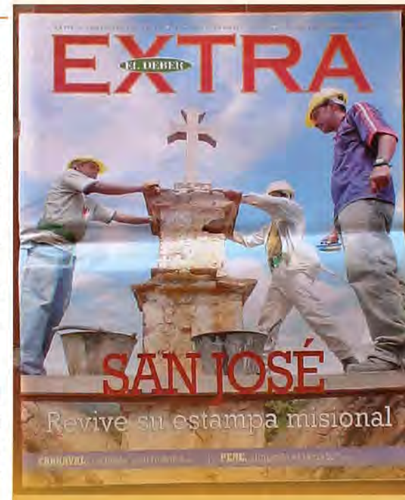
10.3. Resultados obtenidos - impacto

Como parte de las actividades de socialización y promoción sobre la importancia de la restauración del conjunto misional, se organizaron vistas a la obra conjuntamente con el equipo de Comunicación del Plan Misiones.

Estas visitas destinadas inicialmente a dar a conocer la intervención a las autoridades locales, se extendió como medio de educación e información a los colegios de cursos finales permitiendo aumentar el conocimiento del alumnado sobre la importancia de un edificio patrimonial y su cuidado.

La labor de socialización a centros educativos dirigió su enfoque a la importancia del edificio histórico, el criterio adoptado para intervenir en él, y las recomendaciones para conservarlo en el futuro.

La promoción y difusión del Proyecto de Rehabilitación del Conjunto Misional de San José de Chiquitos, a través de la Estrategia IEC para la concienciación y sensibilización de la población josesana, generó un cambio y una movilización social que logró crear y dinamizar, una activa participación y valoración de su patrimonio por medio de:









- Realización de un diagnóstico comunicacional
- Programación y realización de visitas guiadas para estudiantes, autoridades y medios de comunicación
- Capacitación de estudiantes acerca de la conservación del patrimonio
- Sensibilización del público infantil a través de presentaciones de títeres en 6 unidades educativas, con un total de 1850 asistentes
- Diseño y diagramación de trípticos informativos
- Realización de talleres de sensibilización a trabajadores de las obras de restauración
- Producción de jingles radiales y spots de TV, para socializar los avances de la obra durante todo el proceso
- Producción de jingles radiales y spots de cultura y sensibilización, vehiculados permanentemente por la TV, para estimular la protección del patrimonio de San José
- Organización de visitas guiadas y destinadas a autoridades e instituciones, para el seguimiento *in situ* de los avances de las obras
- Participación a través de stands en ferias locales y e ventos masivos
- Producción de microprogramas radiales
- Exposición permanente de paneles informativos sobre las obras
- Diseño y ejecución de paneles de sensibilización
- Producción de documentales sobre algunas intervenciones específicas
- Producción de documentales de la obra.
- Presentaciones institucionales a Colegios de Profesionales.
- Cobertura de prensa local y nacional

11. Plan de Manejo del conjunto misional de San José. Proyecto Piloto

Cinthia Giménez Arce, MSc. Arq.

En el año 2010, a partir de una evaluación técnica interna y talleres participativos, se planteó inicialmente la elaboración del primer Plan de Manejo de los conjunto msionales de la Chiquitania, denominado "Plan de Manejo participativo del Conjunto Misional de San José".

Al ser el primer Plan de Manejo en el ámbito nacional para un sitio con valor patrimonial, el mismo se convierte en un proyecto piloto, siendo uno de sus principales fines el lograr que la experiencia se extienda a los demás conjuntos misionales de la red y que la metodología de trabajo sea fácilmente adaptable a otras situaciones de planificación del patrimonio cultural.

Este proceso se inició con la realización de un taller con la participación de directivos, autoridades, técnicos y la población de San José de Chiquitos, para establecer las líneas generales de acción. Paralelo a la elaboración del Plan de Manejo, se fue organizando y consolidando una comisión de sitio, el Consejo de Patrimonio Misional de San José, **COPAMI – San José**, una asociación sin fines de lucro, que reúne entre sus miembros a instituciones civiles de todo ámbito, que es la responsable de realizar el control social y el seguimiento de la implementación del Plan de Manejo, además de ser una organización de la sociedad civil que defiende y protege el patrimonio cultural de la población.

Por sus características, el desarrollo del Plan de Manejo interesa a ambas instituciones (Plan Misiones y COPAMI- San José) como modelo para el manejo del sitio y que a la vez sustentará las políticas para la conservación del patrimonio cultural, del municipio y la zona.

COPAMI SAN JOSÉ





Reuniones regulares del COPAMI - San José.







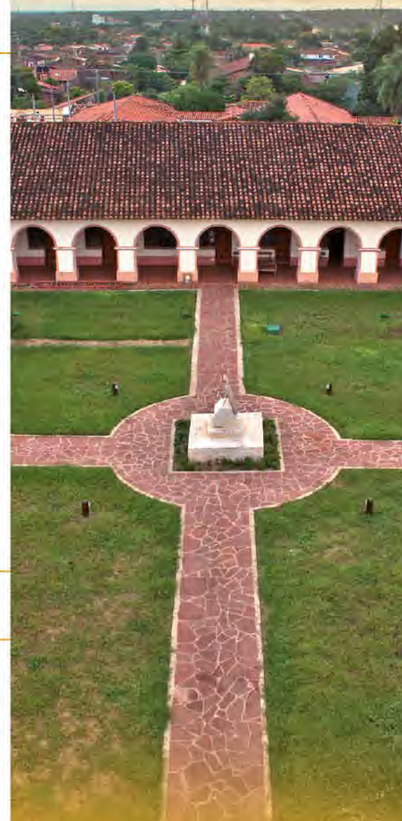
Proceso de elaboración participativa del Plan de Manejo.

11.1. Objetivo General del Plan de Manejo

Mejorar la calidad de vida de la población del municipio, a través de la conservación, protección, fortalecimiento de los valores universales excepcionales y el aprovechamiento integral y sostenible de sus recursos patrimoniales, en favor del desarrollo local.

11.2. Objetivos Específicos del Plan de Manejo

- Integrar todas las acciones que se realizan en el conjunto misional, desde la conservación, la investigación y la presentación, hasta aquellas relacionadas con la difusión, la promoción, la educación, el uso, el turismo y la administración, con el objeto de su conservación integral.
- Ser un marco de referencia para programar las actividades y optimizar los recursos materiales y humanos, atendiendo los problemas prioritarios y la gestión a corto, mediano y largo plazo.
- Conciliar los intereses de los sectores y grupos que tienen, en distintos niveles, influencia en el manejo del patrimonio, a fin de lograr un mayor compromiso para su conservación, puesta en valor y sostenibilidad.
- Incentivar la elaboración e implementación de una red entre los diferentes conjuntos misionales, resaltando la integralidad, la complementariedad, la solidaridad y el trabajo coordinado entre ellos.
- Fortalecer la cultura e identidad chiquitana y la apropiación del Sitio para su conservación de manera sostenible y en armonía con las actividades económicas, sociales y culturales que se desarrollan en la zona.



11.4. Estrategias

Para la implementación paulatina y eficaz del Plan de Manejo se trabaja bajo tres estrategias que responden a los planes de trabajo anual con plazos y costos específicos para la ejecución y un sistema de seguimiento, y que responden a la siguiente lógica:

- **Estrategia 1:** Conformación de la Unidad Técnica Local del Conjunto misional, que garantice la ejecución operativa e in situ del Plan de Manejo, la misma que forma parte del Plan Misiones.
- **Estrategia 2:** Sustentabilidad económica del Plan de Manejo. Soluciones y propuestas de diversificación de fondos a mediano y largo plazo y la institucionalidad de los presupuestos dotados hasta el momento (Iglesia, administración local y administración regional).
- **Estrategia 3:** Concertación para la puesta en marcha del de Plan de Manejo. Para garantizar su mantenimiento y apropiación en el tiempo, es indispensable la participación y autogestión ciudadana en la preservación de patrimonio tanto material como inmaterial.

11.5. Metodología

La metodología de trabajo, al igual que otros modelos teóricos, consideró la integración de todas las acciones relacionadas al Patrimonio, con el desarrollo sostenible y local, que luego será aplicada al conjunto misional, respetando tanto sus características propias como las de su entorno.

La complejidad en el manejo de los conjuntos misionales y los diversos intereses relacionados con el lugar, llevó a determinar estrategias que permitieran identificar necesidades y proponer alternativas para cada



Actividades de mantenimiento del Programa de Conservación del Plan de Manejo.

uno de los componentes de manejo. Se propone una mayor relación entre la conservación del Patrimonio Cultural y la integración de éste en la sociedad, como un eje para fortalecer el desarrollo de la zona y la apropiación de la población hacia su patrimonio.

El Plan de Manejo del conjunto misional se convierte en el instrumento indispensable para la planificación e intervención del Patrimonio Cultural en la Chiquitania, tanto en el ámbito Local (con un instrumento para cada uno respetando sus características) como para el ámbito territorial, con una estructura de gestión y un modelo de implementación y seguimiento de los mismos.

Para la valorización de los conjuntos misionales, el planteamiento se realiza a través de programas que responden a las necesidades de administración, uso, investigación y formación en el marco de la conservación del patrimonio cultural; del mismo modo, se constituyen en Planes que establecen las directrices, bases y propuestas necesarias para su protección, difusión y disfrute, el mismo que se convierte en una herramienta que permite realizar acciones concretas pensadas colectivamente y que además sirve para buscar alianzas estratégicas para su implementación.

El proceso se desarrolló en tres grandes fases:

Investigación, de identificación del conjunto misional, su entorno y su contexto.

Evaluación, de las condiciones y su significado cultural, el diseño de la visión y el establecimiento de las políticas.

Respuesta, diseño y elaboración de programas, sub programas y actividades considerando también su esquema de ejecución y la definición de indicadores para su respectivo seguimiento y evaluación.

11.6. Programas y Subprogramas

El Plan de Manejo está estructurado en base a cuatro grandes programas de acción, a saber:

1) Programa de Operaciones

Destinado a ordenar y organizar las actividades administrativas y operativas en la ejecución del Plan de Manejo, proporcionado un conjunto consolidado de normas y reglamentos que permitan garantizar la sostenibilidad económica, la conservación de la integridad del conjunto misional y sus recursos patrimoniales.

2) Programa de Conservación

Centrado básicamente en la preservación del conjunto misional a través de la restauración, conservación preventiva, investigación y consolidación del inmueble patrimonial, con todos sus componentes y su carácter histórico – artístico único.

3) Programa de Formación

A través de este programa se establecen acciones dirigidas a la sensibilización respecto al valor del patrimonio y su significado cultural e histórico. El objetivo es difundir y comunicar la importancia del conjunto misional, destacando la importancia de su valoración y cuidado, incentivando la participación y el compromiso de toda la comunidad para que se asuma toda acción a favor del patrimonio como una inversión que produce interés cívico, crecimiento humano y por último, felicidad.

4) Programa de Gestión

Este programa, a través de sus sub programas, está diseñado para guiar e integrar los procesos de planificación, así como captar, dinamizar,





Actividades culturales realizadas con niños en el Programa de Gestión del Plan de Manejo.

organizar actividades culturales, turísticas, museográficas y otras, en cumplimiento a la ejecución de objetivos definidos a corto y largo plazo, acorde a las estrategias especificadas en el Plan de Manejo dentro del tiempo y el presupuesto definido y cumplir con el alcance, dentro de límites de tiempo, y costo definidos.

Este Plan de Manejo tiene una duración temporal establecida, mecanismos de monitoreo e indicadores de gestión, que permiten una continua realimentación de todo el proceso de aplicación. Este esquema de administración incluye la delimitación del bien cultural, su zona de influencia, y las estrategias de manejo de su patrimonio material e inmaterial. Todo está directamente relacionado con el sitio patrimonial, facilitando el acceso a todas las personas, a un mapa de instituciones y organizaciones relacionadas con este trascendental capital histórico, arquitectónico y cultural.

PLAN DE MANEJO PILOTO	PROGRAMAS	SUBPROGRAMAS
	OPERACIONES	• Administración • Recursos Humanos • Negocios y mercadeo • Monitoreo
	CONSERVACIÓN	• Conservación preventiva de bienes inmuebles • Mantenimiento, conservación y restauración de bienes inmuebles • Oras de integración de bienes inmuebles • Emergencia y seguridad • Investigación en patrimonio
	FORMACIÓN	• Comunicación e información cultural • Sensibilización a la población • Sensibilización a profesores • Capacitación del personal • Formación de capacidades locales
	GESTIÓN	• Gestión turística • Museología y museografía • Uso de espacios • Gestión cultural

12. Implementación del museo de San José

Cinthia Giménez Arce, MSc. Arq.

El Plan Misiones, dentro de su línea de Puesta en Valor del Patrimonio se encuentra trabajando en la implementación de la red de museos a través de los Planes de Manejo de los conjuntos misionales por toda la Chiquitania, multiplicándose a lo largo y ancho de su intangible y vasto escenario cultural denominado ***Espacio Cultural de Chiquitos.*** Se pretende trabajar en un sistema, una red muy especial dentro de su intrincado y fascinante territorio, que tenga en cuenta la conceptualización general de la Chiquitania, para con todo ello, lograr resaltar y se singularice la potencialidad de cada uno de sus sitios y rincones, alcanzando así un máximo aprovechamiento turístico de la zona y recordándole a cada uno de sus habitantes, la maravillosa dimensión del patrimonio natural, arquitectónico y cultural que poseen.

Esta propuesta se centró en instalar dentro del "Espacio Cultural de Chiquitos", el primer conjunto misional adaptado para visitas, implementando en su interior un área de museo que fue trabajada en conjunto entre el Plan Misiones y la Empresa Gabinete de Conceptos Prácticos Imagen, SRL. con la colaboración de varios expertos en el tema, como Eckart Khune, María José Diez, AECID (Gisela Paredes) y la ETCH.

El montaje de la exhibición de la cultura viva chiquitana, se realizó con mano de obra local y equipos especializados traídos desde otros puntos del país.

12.1. Objetivos

· Fortalecer nuestra identidad chiquitana, legitimar nuestra historia y





Visita de SM Sofía de España en compañía del arq. Marcelo Vargas y el alcalde Germain Caballero (arriba). Refuncionalización de la Capilla Miserere para actividades culturales.

valores propios
- Nutrir nuestra memoria colectiva
- Valorizar y potencializar el uso socio-cultural del conjunto misional
- Consolidar un espacio de intercambio cultural y relación intergeneracional
- Dar a conocer nuestra cultura no sólo al visitante; sino también a la gente local
- Conocer hechos históricos, artísticos y culturales de una manera más didáctica y atractiva
- Generar recursos económicos a través de diversas iniciativas

12.2 Contenido del museo. Guión museológico

La torre

Al ingreso del visitante se hace una breve descripción del Circuito Misional de la Chiquitania, dándose a conocer el recorrido que se seguirá dentro del Conjunto de San José. Además, se suministra toda la información sobre la declaratoria de Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, que el 12 de diciembre de 1990 y de acuerdo con los criterios IV y V , registró para la posteridad a "Las Misiones Jesuíticas de Chiquitos". Luego de ese preámbulo informativo y cultural, se ingresa al Patio de los Padres, se continúa el recorrido hacia la derecha y se ingresa a la sala de recepción.



El colegio

a. Sala 1. Aquí y ahora.

Al llegar a la sala de recepción, la introducción física y el punto de venta de artesanías del museo, el visitante adquiere el boleto de entrada y se registra. Allí, se revela la importancia y el trabajo que el Plan Misiones viene realizando en temas de Patrimonio Cultural. Además de implementar todo el proceso de rehabilitación del Conjunto Misional, en especial del edificio que alberga al Museo de San José (también conocido como "la Bóveda") y diversas otras actividades más, se da tiempo para introducir al visitante, a través de una introducción cultural presentada en un audiovisual de 12 minutos de duración, que lo sumerge en la fascinante temática de Chiquitos.

b. Sala 2. La misión y los jesuitas

El contenido de esta sala se centra en el contexto histórico y social que había a la llegada de los jesuitas, además del significado del Conjunto Misional a través del tiempo, haciendo énfasis en las construcciones de piedra, cal y ladrillos. El guión empieza con la descripción de la Compañía de Jesús, su misión evangelizadora en América, los jesuitas en la Chiquitania, el encuentro entre dos culturas y la vida en las misiones; a partir de la construcción del primer templo, siguiendo el modelo urbano jesuitico Asimismo, se recrían las técnicas constructivas utilizadas y la participación de los pobladores en el proceso de edificación de la iglesia y los demás edificios del conjunto.

c. Sala 3. Gobierno y administración

Cuando ingresa a ella, el visitante se entera con lujo de detalles, cómo funcionaba la organización administrativa de Chiquitos durante la época jesuítica, en que los actores principales eran el poder civil, personificado por el representante del gobernador; el orden religioso, por el párroco de la reducción y el Cabildo Indígena, por el Cacique. A través de un asiento privativo destinado a cada uno de esos personajes, se simboliza a los poderes existentes en la época.





d. Sala 4. El tiempo y la vida

A través de lo profano y lo celestial, se puede aprender sobre el sincretismo cultural que existió desde la llegada de los jesuitas. Esa presencia fue tan fuerte que, gracias a eso, la misión y las costumbres siguen vivas hasta la actualidad. Asimismo, en la sala se menciona la fuerte influencia que tuvo el barroco y la pintura mural en la evolución de las edificaciones y por último, las funciones que cumplió "la Bóveda", desde su construcción hasta la actualidad.

e. Sala 5. La Sala del Rey

La quinta sala es de las más importantes del museo y al visitarla, se nos hace primero una contextualización histórica de la etapa que se vivía en Bolivia en el año de 1810, cuando fueron realizadas las pinturas murales.

En esa fase también se restauraron y se recuperaron las pinturas del Maestro Villarroel, en que se plasma al Rey Fernando VII y a toda su comitiva, además del gran hallazgo del plano del pueblo de San José, realizado por la escuela de Villarroel unos veintiún años antes de la representación iconográfica de Alcides D´Orbigny.

f. Sala 6. El legado

En la última sala encontramos todo lo referente al legado posterior de los jesuitas, desde su expulsión hasta la actualidad. Allí se enumeran las diferentes órdenes religiosas que pasaron a hacerse cargo del conjunto, la vida contemporánea chiquitana y toda su herencia histórica, cultural y artística, especialmente en lo concerniente a los bienes muebles y la música.

Corredor norte, pintura mural

En toda la extensión del corredor norte, se pueden apreciar temas referidos específicamente, a la restauración e interpretación de las pinturas murales de todo el edificio. Como ejemplos de esto, está la interpretación del desfile militar, el obispo y también las siete capas consecutivas encontradas en las restauraciones, proceso que empezó con el Arq. Hans Roth en 1990 y terminó con el trabajo del Plan Misiones en el año 2009.

Corredor oeste (parroquia)

En este imponente pasadizo se presenta lel conjunto misional, además de los capítulos de su proceso histórico. A través de diversas fotografías, al mismo tiempo







visitamos y conocemos los espacios de los que se habla, hasta llegar finalmente al templo actual.

Templo

El visitante recibe la descripción y la explicación de sus elementos más importantes, como la nave, el retablo mayor, los retablos menores, el púlpito y el baptisterio. Allí encontramos una rica imaginería de Jesucristo, representando cuatro momentos distintos de su vida.

Sacristía norte

Luego de tener un imperdible encuentro con el monumental templo josesano, se ingresa en el último espacio visitable: la discreta sacristía norte. En ese lugar, repleto de objetos de arte, se cuenta con una exposición de bienes muebles pertenecientes al Conjunto Misional.

12.3. Resultados obtenidos

Este flamante museo se inauguró el 26 de febrero del año 2011, con la presencia de importantes personalidades y un 80% del templo colmado de motivados y entusiastas habitantes de San José.

El conjunto misional está adaptado y preparado para recibir visitantes todos los días del año, disponiendo de un recorrido ya establecido que comprende una visita a la Bóveda (museo), al patio del reloj y un paseo por el templo y la sacristía. La administración comprende a un responsable del Plan de Manejo y Gestión y un guía, disponiendo también de la colaboración de todo el equipo de mantenimiento en las tareas de limpieza, además del constante seguimiento, colaboración y capacitación del equipo técnico integral del Plan Misiones. Esta unidad cuenta con algunos servicios complementarios, como la venta de recuerdos tematizados del museo y artesanías de la zona.

Dentro del cronograma de actividades que se ha elaborado se estableció el miércoles como día de visitas institucionales y educativas, para así poder promocionar el museo y conseguir que los habitantes josesanos, puedan conocerlo e identificarse con él y su rico patrimonio.

El Plan de Manejo de San José se constituye en un importante documento de gestión del sitio, donde se definen los conceptos de conservación y uso del bien cultural, así como las estrategias para resolver los problemas y lograr los objetivos identificados para su protección y uso sostenible, donde la implementación y gestión del museo cuentan con un espacio.









Alumnos de la Escuela Taller realizando prácticas en el conjunto misional.

13. Intervención de la Escuela Taller de la Chiquitania

Félix Cruz Martínez, Ing.

En mayo de 2008, el proyecto Escuela Taller de la Chiquitania, a través de la participación de sus profesionales, técnicos, alumnos y alumnas con beca, inició sus actividades en el Conjunto Misional de San José, contribuyendo de corazón con los trabajos de conservación, restauración y rehabilitación, bajo el proyecto de intervención elaborado por el Plan Misiones. Durante casi dos años y medio, los diversos talleres dedicaron muchas horas de formación práctica, complementando las tareas iniciadas con anterioridad por el Plan Misiones.

Los talleres de albañilería, carpintería, instalaciones eléctricas e hidrosanitarias, bienes muebles, jardinería y paisajismo, metales y artesanías, pusieron su grano de arena para que en la actualidad, San José cuente con un Conjunto Misional reluciente, un museo que nos permite asomarnos a la riqueza de su extraordinaria historia y un emblemático y restaurado edificio.

La intervención más importante en el conjunto fue en la Capilla Mortuoria, donde se realizaron todos los trabajos requeridos para su restauración; destacándose entre otros, los de resanes de grietas en bóveda (tanto exterior como interior), la colocación de revestimientos cerámicos, el retiro de añadidos en la paredes interiores, la limpieza y retiro de revoque mixto y añadidos en fachadas y exteriores, el tratamiento de limpieza química con la colocación de papetas en fachada y mecánica, el reintegro de revoques en exteriores e interiores, la instalación de piso cerámico, la restauración de la puerta de fachada, la fijación de marcos de puertas y ventanas y la fabricación de herrajes.

El taller de Bienes Muebles se destacó por sus intervenciones al interior del templo, donde entre otras labores, se consolidaron revoques, se realizó el reintegro cromático de las pinturas murales, la reposición de caleados en las galerías interiores y la intervención en piezas doradas y policromadas.

En los sectores sur y norte de la sección del patio de padres, se implementó la iluminación de exteriores y se realizaron las conexiones requeridas para el riego de los jardines. Asimismo, se instaló la reja perimetral de metal y madera. Esta operación estuvo a cargo del taller de Instalaciones Eléctricas e Hidrosanitarias, mientras que la limpieza de los patios y la plantación del césped, estuvo a cargo del taller de Jardinería y Paisajismo.

Dentro del Colegio Misional (Bóveda) también se ejecutaron diversas actividades, como el montaje de instalaciones eléctricas: con canales, ductaje e instalación de cajas de sistema subterráneo y de iluminación de interiores y de galerías. Igualmente, se hicieron trabajos de prospección en pisos, fabricación y colocación de marcos expositores de los mismos, fabricación de protectores de madera para lámparas fluorescentes, construcción de mobiliario y otros elementos para el museo, resane de fisuras en bóvedas de galerías, limpieza de pisos cerámicos, etc.



Diferentes equipos de trabajo en la restauración de la Capilla Mortuoria..

14. Intervenciones complementarias. La Plaza

Gisela Paredes Verástegui, MSc. Arq.

Para lograr un conjunto integralmente rehabilitado, se intervino también el área de la plaza principal de San José que es de gran relevancia histórica ya que es el espacio que alberga a todo el Conjunto Misional y a las viviendas consideradas de preservación, pero que no estaba acorde a su entorno inmediato.

En primer lugar, el material que tenían los pisos de toda la plaza era de baldosas industriales, lo que contrastaba con la tecnología empleada en las edificaciones patrimoniales de su alrededor; aparte de cubrir la primera grada de la base escalonada de la cruz de piedra. Por otro lado, estos materiales ya cumplieron su vida útil, presentando desprendimientos y fisuras en distintos sectores. Del mismo modo, el juego de texturas no era armónico con los elementos históricos de su alrededor y el mobiliario, rompiendo con la imagen patrimonial del sitio.

Asimismo, tanto en el área central como en todos los demás espacios del pueblo, se está perdiendo la tradicional y amistosa estampa de las calles antiguas, donde existía un armónico equilibrio entre la circulación vehicular (calzada), el área de transición (área verde) y la circulación peatonal (corredores). Muchos de los propietarios, visualizando sólo la modernización y no así la conservación del patrimonio histórico, han cubierto estas áreas verdes con concreto, agrediendo la concepción original de las calles.



14.1. Premisas de diseño

Funcional

- Consolidación del Eje de Betania, que fue el fundamento estructurador de la ordenación urbana de San José.
- Proposición de ejes rescatados de los esquemas funcionales.
- Zonificación de usos con respecto a los ejes espirituales y civiles.
- Recuperación de los ejes más representativos de la plaza, a lo largo de sus diferentes etapas de conformación.

Espacial

- Integración del Conjunto Misional con la plaza principal, a través del cierre de la calle Ñuflo de Chávez en el tramo que circula frente a ella.
- Recuperación del atrio del templo.
- Consolidación de las áreas verdes como un elemento de transición entre la circulación vehicular(calzada) y la circulación peatonal (corredores).

Tecnológico

- Uso de materiales de la zona.
- Materiales armónicos con el contexto inmediato
- Recuperación de técnicas constructivas locales.

Formal

- Propuesta de acuerdo a las premisas del trazado urbano misional.
- Recuperación de la imagen urbana.

Normativo

- Inserción y aplicación de normas de protección del espacio público e imagen urbana.







Vistas generales del paseo peatonal que unifica el conjunto misional y la plaza, con la integración de piso nuevo y mobiliario urbano.

Equipo de trabajo de albañilería, supervisado por el Arq. Roberto Castedo y el maestro Froilán Céspedez.



Equipo de trabajo de restauración de pintura mural, dirigido por el Restaurador José Fernández.



Este libro se terminó de imprimir
en los talleres gráficos de
IMPRENTA ARTE Y COLOR S.R.L.
Calle Magdalena No. 2080
Teléfono: 3460909
Email: info@arteycolorsrl.com
Santa Cruz - Bolivia

Noviembre de 2014



© 2014 PLAN MISIONES
Todos los derechos reservados/All rights reserved
Depósito Legal: 8-1-2373-14
ISBN: 978-99974-835-1-5

PLAN MISIONES
Av. Santa Cruz esq. Calle Murillo s/n
Tel/Fax (591)3-9622257
www.planmisiones.org
plan_misiones@yahoo.com
San Ignacio de Velasco, Santa Cruz - Bolivia
Noviembre de 2014

EMBAJADA DE ESPAÑA EN BOLIVIA
aecid
Gobierno Autónomo Municipal San José de Chiquitos
DIÓCESIS DE SAN IGNACIO